Historia de la Educación

NUM. 11 ENERO - DICIEMBRE 1992

EL GIMNASIO MODERNO DE BOGOTA, PIONERO DE LA ESCUELA NUEVA EN IBEROAMERICA

Alegario Negrín Fajardo

EDICIONES UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

EL GIMNASIO MODERNO DE BOGOTÁ, PIONERO DE LA ESCUELA NUEVA EN IBEROAMÉRICA

OLEGARIO NEGRÍN FAJARDO
UNED. Madrid

1. INTRODUCCIÓN

Para los historiadores de la educación española e iberoamericana contemporánea no debe ser una sorpresa saber que existió una indudable influencia de la *Institución Libre de Enseñanza* española en la educación de las nuevas repúblicas americanas del otro lado del Atlántico. No obstante, el tema no ha sido suficientemente estudiado, aunque sí contamos con trabajos parciales sobre el mismo[1]. Entendemos que ésta es una dimensión de investigación interesante, que puede resultar muy fecunda, si bien seguimos sin estar en condiciones de realizar afirmaciones globales significativas, que estén bien documentadas. Esta primera apreciación introductoria nos sirve para mencionar las estrechas relaciones que existieron entre la ILE y el Gimnasio Moderno, a las que dedicamos un apartado en este artículo, y sobre las que pensamos seguir investigando en el futuro.

Con este estudio que ahora presentamos queremos demostrar que el Gimnasio Moderno de Bogotá, de la mano de Agustín Nieto Caballero (1889-1975) y sus colaboradores, fue el verdadero pionero de la Escuela Nueva en Iberoamérica al establecer una institución educativa, basada en los principios de dicho movimiento internacional de pedagogía activa y moderna, que acogía a niños desde la preescolar hasta la educación secundaria, en un sistema de enseñanza unificada que sólo dejaba fuera el nivel universitario.

[1] En la obra *Cossío, un educador para un pueblo* (Madrid, UNED, 1987), ya avanzábamos algo en este tema con nuestra aportación: «Difusión de los institucionistas fuera de España (Influencia de la ILE en la organización de la enseñanza secundaria en Costa Rica)». Nosotros hemos analizado en detalle la actividad de los hermanos canarios Fernández Ferraz, krausistas e institucionistas, en Costa Rica; en nuestras publicaciones al respecto podemos señalar: «Valeriano Fernández Ferraz, organizador de la enseñanza secundaria en Costa Rica», en *III, IV, V y VI Jornadas Canarias-América,* Santa Cruz de Tenerife, Caja de Ahorros de Tenerife, 1984, pp. 145-194; «Juan Fernández Ferraz (1849-1904), impulsor del institucionismo krausista en Costa Rica», en *VI Coloquio de Historia canario-americana,* Las Palmas de Gran Canaria, 1987, t. 1º, pp. 893-920; «El krauso-institucionismo español en Iberoamérica. Educación política popular y democratización costarricense en Juan Fernández Ferraz», en *V Coloquio Nacional de Historia de la Educación,* Sevilla, 1988, pp. 257-266.

El Gimnasio moderno nació en 1914, apoyado en el entusiasmo de los hermanos Samper y de Rueda Vargas, orientado y sustentado en la formación pedagógica y psicológica de Nieto, que acababa de regresar de su etapa de formación en Europa y en Estados Unidos. Agustín Nieto, aunque graduado en derecho optó por la pedagogía con la convicción de que si se deseaba el progreso y la modernización de Colombia era preciso empezar por transformar el sistema de educación y, especialmente, la formación del magisterio. A esta tarea de regeneración nacional a través de la educación dedicaría toda su vida.

Aunque el centro de nuestro análisis es el Gimnasio Moderno, en cuanto pionero del movimiento de Escuela Nueva en Iberoamérica, empezaremos por exponer de una manera resumida el contexto nacional en el que surge dicha institución, porque sólo conociendo la evolución histórica de Colombia en el primer tercio del siglo XX y, en particular, la política educativa del país, se podrá entender las dificultades de consolidación y las características peculiares del Gimnasio dentro de la Escuela Nueva. De forma complementaria, para captar en toda su amplitud el pensamiento pedagógico de Nieto es preciso conocer, además de su biografía, las referencias políticas, culturales y socio-económicas de la época en la que se estableció y afianzó el modelo pedagógico que propugnaba para Colombia.

Seguidamente, de una manera muy sintética, se comentará la situación de la Escuela Nueva Iberoamérica en el primer tercio del siglo XX, como referencia global para que se pueda apreciar con más nitidez el carácter pionero del Gimnasio Moderno en dicha región de América.

Con tal marco referencial, ya estaremos en condiciones de ocuparnos de los principios educativos del Gimnasio Moderno y del ideario pedagógico de Nieto Caballero. Como no pretendemos agotar el tema en una publicación de estas características, en esta ocasión nos ocuparemos de una manera prioritaria de dar a conocer los comienzos del Gimnasio y su evolución en su primera etapa de existencia, para centrarnos luego en el análisis pedagógico resaltando lo que nos ha parecido más propio y peculiar del estilo de educar de la institución colombiana.

Teniendo en cuenta las diversas clasificaciones existentes[2] y la propia evolución concreta del Gimnasio Moderno, se puede considerar que el primer período del estudio de la labor pedagógica de Nieto y de la Institución que fundó, que se abre en 1914 con la inauguración oficial del Centro, se podría cerrar a partir de 1926, des-

[2] Existen diversas clasificaciones de las fases de la historia de la educación colombiana contemporánea, dependiendo del criterio utilizado. Algunas se centran en las diversas etapas de la política nacional o en las distintas normativas legales de la política educativa; otras suelen dividir el estudio histórico-educativo teniendo en cuenta las administraciones educativas diferentes o bien algunos hechos fundamentales para la evolución del sistema educativo; finalmente, como lo hacen Molano y Vera para el caso colombiano (*Evolución de la política educativa durante el siglo XX. Primera parte: 1900-1957.* Bogotá, UPN, 1982), el criterio elegido puede ser el estudio de política educativa de cada presidente de la nación. Por su parte, HELG, ALINE en su libro *La educación en Colombia, 1918-1957,* que no por casualidad lleva el subtítulo *Una historia social, económica y política* (Bogotá, CEREC, 1987), divide el desarrollo de la educación primaria y secundaria colombiana en cuatro fases que, en su opinión, tienen que ver con cuatro orientaciones diferentes de la política educativa, que no se corresponden con las fases de la historia política. En nuestra opinión, la clasificación más precisa de las etapas de la historia de la educación colombiana debería contemplar la combinación de criterios pedagógicos e históricos.

pués del fracaso de la misión pedagógica alemana y de la venida del belga Decroly y de otros profesores alemanes, a dirigir los centros de formación del profesorado colombiano. No obstante, nosotros preferimos la fecha de 1930 por ser la más apropiada al coincidir con el comienzo del gobierno de los liberales y, por consiguiente, con la aparición de unas mejores condiciones objetivas para el desarrollo de la educación moderna y progresista.

Entendemos que dentro de tal período, 1914-1930, existen otros subperíodos con características propias y definidas pero en esta ocasión no entraremos en ellos por tratarse de un primer estudio de aproximación de conjunto a la obra del Gimnasio y al ideario de Nieto y sus colaboradores.

Si bien aislaremos este período para resaltar lo más significativo del Gimnasio Moderno, buena parte de nuestro análisis será hecho para el conjunto de la existencia del Gimnasio y de la tutela del mismo por Nieto Caballero. O dicho de otra manera, todos aquellos aspectos que tienen que ver con la didáctica, organización escolar, espíritu del Gimnasio, etc., serán analizados como propios de la Institución en toda su existencia; mientras que el contexto histórico del Gimnasio está tratado con más detalle sólo hasta alrededor de 1930, porque entendemos que la etapa que comienza en ese momento es bastante distinta a la anterior e igual ocurre con los otros períodos restantes del siglo XX.

2. EL ESTADO DE LA CUESTIÓN

A pesar de la calidad intelectual y humana de Nieto Caballero y de la importancia primordial del Gimnasio, como pionero de una educación moderna y progresista en el panorama pedagógico colombiano contemporáneo, no se puede decir que tales temas estén suficientemente estudiados ni en Colombia ni fuera del país. De ahí que seguimos careciendo de una buena biografía sobre Nieto Caballero, que clarifique su pensamiento en general y su ideario pedagógico en particular, que estudie en detalle las interrelaciones entre su pensamiento y su obra educativa en el contexto de la Colombia del siglo XX. Igualmente, a pesar de algunas interesantes aportaciones, sigue faltando una buena investigación sobre las diversas etapas del Gimnasio, en la que se analice con la necesaria minuciosidad no sólo aspectos institucionales, sociales y políticos, sino también las características del proceso de enseñanza-aprendizaje que se desarrolló en la Institución y su evolución en el tiempo.

Sería necesario profundizar también en las influencias exteriores procedentes de Estados Unidos y Europa y en las peculiaridades colombianas e iberoamericanas del Gimnasio Moderno. Es decir, es preciso saber que aspectos, niveles y características son herencia del movimiento internacional de Escuela Nueva, y cuáles otras fueron elaboradas teniendo en cuenta las necesidades, estilo y manera de ser de los directivos, profesores y ciudadanos colombianos.

Habría que aprovechar las potencialidades que ofrece la historia oral y la metodología sociológica para profundizar en el estudio del Gimnasio. A través de la aplicación de ambas metodologías se podrían investigar temáticas de difícil acceso de otra manera, como son, entre otras, las siguientes: origen social de los alumnos del Gimna-

sio, ideología política y religiosa familiar, seguimiento de cohortes de alumnos para medir el impacto social de la Institución, opinión existente en la sociedad colombiana sobre diversos aspectos del Gimnasio y un largo etcétera.

No obstante, existe alguna bibliografía en torno al Gimnasio Moderno y sus personajes más representativos. Sin mencionar los estudios académicos realizados, se puede contar con una serie de trabajos, que se refieren con cierta amplitud al Gimnasio Moderno y a Nieto Caballero, entre los que podemos destacar los libros de Mallarino, Molano y Vera y Quiceno[3]. Referencias a la escuela Nueva en Colombia, o bien a Nieto Caballero y al Gimnasio, existen en numerosas publicaciones frecuentemente repitiendo los mismos o similares contenidos sin profundizar en el tema.

Pero para conocer con la suficiente profundidad el pensamiento pedagógico a la base del Gimnasio y la historia de éste, sigue siendo preciso recurrir a las obras de Nieto Caballero, Rueda Vargas y a las biografías y autobiografías de políticos y escritores coetáneos. Otros datos del máximo interés ofrecen las memorias del Gimnasio Moderno y asimismo su centro de documentación y archivo.

Para el conocimiento de la historia de la educación colombiana del siglo XX y por consiguiente, para elaborar el contexto en el que se desarrolla Nieto y el Gimnasio Moderno es imprescindible consultar las historias generales de Colombia y otras obras más específicamente dedicadas a la historia de la educación colombiana[4].

Nuestra investigación, cuyos primeros datos damos ahora a conocer, está basada en la documentación existente en diversos archivos, centro de documentación y bibliotecas de Colombia. Destacamos por su entidad los fondos bibliográficos y documentales albergados en las siguientes instituciones: Gimnasio Moderno, Biblioteca Nacional, Universidad Pedagógica Nacional, Universidad Nacional, Biblioteca Luis Angel Arango, Universidad de los Andes.

[3] Vid. MALLARINO, G.: *El Gimnasio Moderno en la vida colombiana, 1914-1989.* Bogotá, Villega Editores, 1990; MOLANO, A. y VERA, C.: *Evolución de la política educativa durante el siglo XX, op. cit.*; QUICENO, H.: *Pedagogía católica y escuela activa en Colombia, 1900-1935.* Bogotá, Ediciones Foro Nacional por Colombia, 1988. Es obvio que lo más adecuado es conocer directamente la amplia obra de Nieto: *Sobre el problema de la Educación Nacional (¿1924?), Rumbos de la cultura (1963), Crónicas de viaje (1964), Crónicas ligeras (1964), La segunda enseñanza y la reforma de la educación (1964), Una escuela (1966), Palabras a la juventud (1974), Escuela activa (s. a.), La Escuela y la Vida (1979),* etc.

[4] En Colombia existen varias interesantes historias generales que aportan capítulos específicamente dedicados a la educación y a la cultura; como ejemplo de lo que decimos puede valer la *Nueva Historia de Colombia,* publicada en Bogotá por Planeta Colombiana Editorial en 1989, cuyo tomo IV, *Educación y ciencias. Luchas de la mujer. Vida diaria,* está íntegramente dedicada a la Historia de la Educación colombiana de finales del siglo XIX y el siglo XX.

El desarrollo de la Escuela Nueva en Colombia es otro de los temas que exigen una adecuada investigación. Nosotros aquí nos ocupamos de la labor pionera e inestimable de Nieto Caballero, pero es mucho aún lo que se puede hacer para profundizar en este ámbito. Así, por ejemplo, sería fundamental estudiar el proceso de irradiación del movimiento de Escuela Nueva en Colombia y las resistencias habidas; resultaría esencial también estudiar el pensamiento pedagógico y la actividad educativa de Rafael Bernal Jiménez, en Boyacá, de Tomás Cadavid Restrepo, en Antioquia, y de otros educadores que, en mayor o menor medida, colaboraron en la introducción del activismo pedagógico en su país. ¿Y qué decir del inevitable estudio que es preciso afrontar en torno a la influencia educativa extranjera?

3. LA ESCUELA ACTIVA EN IBEROAMÉRICA

Hemos preferido mantener como epígrafe de este apartado el mismo título que dio Ferrèire al libro que elaboró al regreso de su viaje por Iberoamérica[5], después de haber recopilado una ingente información en torno a la educación moderna, que surgía como alternativa a la tradicional, en aquellas latitudes. Es muy posible que Ferrèire prefiriera utilizar la palabra «activa» en vez de «nueva», teniendo en cuenta que muchas de las experiencias que observó no seguían todos los criterios del movimiento de Escuela Nueva.

Aunque no es esta la ocasión de analizar con cierto detenimiento la implantación y el desarrollo del movimiento de Escuela Nueva en Iberoamérica, sí que conviene que, a manera de referencia global, se den algunas pinceladas acerca de los intentos, proyectos y realizaciones de alternativas escolares modernas en dicha zona del mundo en el primer tercio del siglo XX, que coincide con el surgimiento y consolidación del Gimnasio[6].

En un estudio en profundidad habría que matizar y diferenciar mucho para distinguir las particularidades y características de cada movimiento renovador; para nuestro objetivo basta con significar que todas las experiencias de educación moderna que mencionaremos pueden ser calificadas indistintamente de escuelas «activas», «modernas» o «nuevas». De ahí que, por simplificar, nos referimos a escuelas nuevas, aún sabiendo que bastantes realidades escolares no cumplen todos los principios y criterios del citado movimiento internacional[7].

La situación educativa iberoamericana y, de manera especial, el desarrollo alcanzado por la escuela moderna, queda reflejado en el informe[8] que realiza Ferrèire a su

[5] FERRIERE, A.: *La Escuela Activa en América Latina.* Madrid, Bruno del Amor Editor, s. a.

[6] Parece obvio que sería preciso conocer el conjunto de la nueva educación en Iberoamérica en el primer tercio del s. XX. Lamentablemente, salvo la ya citada de Ferriére, no conocemos la existencia de ninguna obra que se dedique con carácter monográfico al tema. Hemos encontrado, no obstante, algunos trabajos que están referidos a países concretos: OLAIZOLA, S.: *La Escuela Nueva en el Uruguay.* Montevideo, s.e., 1935; QUINTANA, J.: *Una Escuela Nueva en Cuba.* La Habana, P. Fernández y Cía., 1936; FERREIRE, A.: *La educación Nueva en Chile, 1928-1930.* Madrid, Bueno del Amo, 1928.

[7] La Escuela Nueva es un movimiento pedagógico surgido a finales del siglo pasado, que engloba un conjunto de principios basados en los intereses y necesidades de la infancia, que se oponen en buena medida a la escuela tradicional centrada en el programa y en el profesor. En 1889 se creó en Ginebra el *Bureau International des Ecoles Nouvelles,* dirigido por A. Ferriére; en 1921 surgió en Calais la *Liga International pour l'Education Nouvelle,* en sustitución del antiguo Bureau International. Las características principales del nuevo tipo de escuela que se buscaba eran: escuela paidocéntrica, escuela vitalista, escuela activa, escuela centrada en la comunidad. Todas estas ideas y los nuevos sistemas, métodos y planteamientos se difundieron a través de revistas pedagógicas de distintos países. De la amplia bibliografía existente sobre la Escuela Nueva, se puede recomendar: COUSINET, R.: *La Escuela Nueva.* Barcelona, Miracle, 1972; FERRIERE, A.: *Problemas de educación nueva.* Madrid, Zero, 1972; FILHO, L.: *Introducción al estudio de la Escuela Nueva.* Buenos Aires, Kapelusz, 1964; LUZURIAGA, L.: *Ideas pedagógicas del siglo XX.* Buenos Aires, Losada, 1968; MIALARET, G.: *Educación nueva y mundo moderno.* Barcelona, Vicens Vives, 1968; PALACIOS, J.: *La cuestión escolar.* Barcelona, Laia, 1979.

[8] Ferrière, uno de los ideólogos fundamentales del movimiento internacional de Escuela Nueva, viajó a Iberoamérica, de abril a octubre de 1930, como delegado de la *Liga Internacional para la Educación Nueva* y como enviado de la *Oficina Internacional de Educación,* con el encargo de recoger la documentación más amplia posible sobre: programas, sistemas de exámenes, métodos de enseñanza y horarios, coedu-

vuelta del viaje por aquella región. Después de advertir que no se puede generalizar al hablar de América Latina y que no existe unidad sino más bien complejidad y diversidad, deja bien claro cuál era el papel del Estado en la educación de aquellos momentos.

La renovación escolar había surgido de medios muy diferentes: «En Ecuador, emana del jefe en jerarquía social: del Presidente de la República. En Paraguay, del jefe en categoría docente: del Director de las Escuelas de la República. En Colombia, de un hombre, del señor Nieto Caballero, fundador del Gimnasio Moderno. En Argentina, de un grupo, de la sección de la Liga Internacional para la Educación Nueva, que presiden el señor y la señora Rezzano. En Chile, de los maestros, entre los que surgió la voluntad de transformar la escuela, siendo ellos los que sostienen, inspiran y animan las escuelas experimentales y cursos de perfeccionamiento. En Uruguay, por el contrario, el movimiento en favor de la Escuela Activa verdadera tiene su origen en las escuelas experimentales; emana de los iniciadores de esas escuelas, maestros y maestras animosos, que pasaron inadvertidos muchísimo tiempo y que luego han sido ayudados y comprendidos por la dirección de Primera Enseñanza»[9].

La realidad de la educación moderna era bien distinta de un país a otro en Iberoamérica. Así, respecto a la Argentina, dice Ferrière: «Este inmenso país era, en aquel tiempo, quizá el único que nada había hecho oficialmente en favor de la Educación Nueva... A mi llegada me entregaron un notable programa, redactado por la presidencia del Consejo de Educación, que me pidieron luego y que no volvió a mis manos. Quizá la revolución del 6 de septiembre de 1930 lo impidiera»[10].

Ferrière recibió una magnífica acogida en Perú: «El Ministro proclamó que mi llegada significaba el fin de la escuela medieval y la aurora de la era moderna; los antiguos normalistas me dirigieron un caluroso mensaje; el Director de la Escuela Normal de Lima... es un hombre muy al corriente en cuanto a educación nueva, práctica de tests y diagnóstico individual»[11].

Ecuador, el primer país de América que se adhirió a la Oficina Internacional de Educación, había llegado, en palabras de Ferrière, «... a punto mucho más avanzado en el camino de las transformaciones. El acuerdo tomado por las autoridades superiores de la República, es garantía de que el nuevo régimen anunciado e iniciado en el Congreso de maestros ecuatorianos en Quito, sustituirá paulatinamente al antiguo régimen todavía en vigor»[12].

En el caso de Paraguay, Ferrière entiende que a partir de 1925 franqueó «el límite que separa la antigua Escuela de la Escuela nueva. Esta transformación atrevida se debe a la clarividencia y paciente energía de un solo hombre: Ramón I. Cardozo, director de primera Enseñanza»[13]. Es de destacar que Cardozo aplicaba en su reforma

cación, autonomía de los escolares, cooperativas escolares, trabajos manuales educativos, materiales autodidácticos, método de trabajo, formación de maestros, educación física, etc. Al tiempo que recogía información, Ferrière apoya el desarrollo de la escuela moderna impartiendo conferencias sobre los principios y las características de la Escuela Nueva y explicando sus bases pedagógicas y psicológicas. El autor comenta con detalle su viaje, y analiza y valora la Escuela Activa en aquella zona del mundo, en el libro resultante del informe que realiza al regresar a Europa.

9 FERRIERE, A.: *La Escuela Activa en América Latina, op. cit.*, pp. 15-16.

10 *Ibídem*, p. 16.

11 *Ibídem*, pp. 16-17.

12 *Ibídem*, p. 17.

13 *Ibídem*, pp. 17-18.

la coeducación de sexos y la preponderancia del trabajo manual, reconociendo como maestros a Dewey, Decroly y Kerschensteiner.

Es Chile el país que le causa una mejor impresión y en el que deposita su esperanza: «A mi entender, en Chile está implantada la Escuela Nueva con mayor solidez que en ningún país, pues es anhelada por el profesorado... Abrigo grandes esperanzas respecto de Chile; no me sorprenderá que un buen día aparezca, en materia de educación pública, como laboratorio ejemplar y modelo digno de las demás naciones del globo»[14].

Aunque Ferrière no pudo visitar Brasil, Bolivia, Colombia, Guatemala, Venezuela, Costa Rica y Méjico, recibe información de todos esos países y explica en su libro la situación de la Escuela Activa en cada uno de ellos. De Brasil destaca la labor desarrollada por L. Filho en el estado de Sao Paulo. Del resto de países destaca el autor: «En Colombia, la paciente y moderada obra de Nieto Caballero, fundador del Gimnasio Moderno de Bogotá, es universalmente conocida y tiene profundas repercusiones en la enseñanza pública de su nación. La de los señores Vasconcelos y Moisés Saenz, en Méjico, celebradas por J. Dewey, no lo es menos»[15].

No se trata de agotar el tema; basten estas pinceladas en torno a la Escuela Nueva en Iberoamérica en el primer tercio del siglo XX, basándonos en la cualificada opinión de uno de los pedagogos fundamentales del movimiento que conoció y estudió de cerca buena parte de las experiencias de escuela activa de aquella región.

Teniendo en cuenta los aspectos resaltados, ya sabemos que el Gimnasio Moderno de Bogotá, de la mano de Nieto Caballero, fue el pionero de la Escuela Nueva iberoamericana, si bien, en palabras de Ferrière: «El Gimnasio Moderno de Bogotá es una «Escuela Nueva» particular, con externado e internado, fundada en 1914. La referencia a la particularidad del Gimnasio venía dada porque Nieto procuraba «no lastimar las costumbres profundamente arraigadas en sus compatriotas. Nada de coeducación de sexos, por considerar prematuro el problema; nada de autonomía absoluta de los escolares, porque antes había que inculcar en los jóvenes la conciencia de la disciplina; nada de Escuela Activa en su sentido absoluto, es decir, fundada en la iniciativa e intereses predominantes y actuales de los alumnos; pero sí los «métodos activos»...; nada de horarios que exigen largos períodos de trabajo sobre un mismo tema, con el fin de no romper con demasiada rudeza con la concepción corriente de la escuela...». Pero no se crea que Ferrière critica el conservadurismo de Nieto en la aplicación de los principios de Escuela Nueva: «El señor Nieto Caballero y sus colaboradores no han querido introducir en Colombia una «Escuela Nueva» ideal y abstracta traída del extranjero, sino partir de las necesidades del país, de la naturaleza de los alumnos, de las aptitudes del profesorado. Así han obtenido un resultado infinitamente mejor que el de muchos innovadores que, por haber querido hacer mucho, y muy bien, sufrieron fracasos más o menos resonantes»[16].

[14] *Ibídem*, p. 18.

[15] *Ibídem*, pp. 18-19.

[16] Al igual que haría Decroly después de su viaje a Bogotá, también Ferrière justificaba la postura de Nieto de renunciar a varios principios fundamentales de Educación Nueva, por razones de adaptación a la realidad nacional. Es muy posible que en la decisión de los fundadores del Gimnasio estuviera influyendo de una manera muy directa, además de la existencia de una norma constitucional en tal sentido y el con-

4. EL CONTEXTO HISTÓRICO

Antes de entrar en el estudio concreto que nos ocupa, es obligatorio que expongamos, al menos en sus líneas generales, el contexto histórico en el que se establece el Gimnasio Moderno, o, lo que es lo mismo, las interrelaciones entre el sistema educativo, la política y el desarrollo socio-económico de Colombia en las primeras décadas del siglo XX, cuando surgen las primeras realizaciones de Escuela Nueva en Iberoamérica.

La situación educativa durante el siglo XIX colombiano se puede caracterizar por la extrema interdependencia entre la política y la educación, que no es otra cosa que la lucha partidista entre los dos movimientos políticos preponderantes, conservadores y liberales, para controlar el sistema educativo y las instituciones dependientes de él. Existieron múltiples proyectos y reformas educativas planteadas, pero pocas realizaciones prácticas en un país con una tasa de analfabetismo desmesurada y con la paradoja de que, en una sociedad esencialmente campesina, las pocas escuelas y colegios existentes funcionaban en los núcleos urbanos. Los hitos fundamentales de reforma educativa del último tercio del siglo XIX fueron: a) *la reforma educativa radical de 1870* (enseñanza gratuita, obligatoria y neutra, educación para el desarrollo y el progreso nacional, separación del poder civil y el eclesiástico en el sistema escolar, reivindicación de la función docente del Estado); b) *las consecuencias educativas de la reforma constitucional de 1886* (educación pública gratuita pero no obligatoria, entrega de la enseñanza a la tutela de la Iglesia); c) *el plan Zerda de instrucción de 1892* (fue, en realidad, el intento de plasmar en una reglamentación los principios constitucionales de 1886, si bien dicho plan fue efímero y de escasa aplicación por las dificultades políticas y enfrentamientos civiles de finales del siglo XIX y principios del siglo XX).

El siglo XX se inicia por la sociedad colombiana en medio de una confusión política y social importante: «En su forma original la constitución del 86 había hecho crisis, pues su ofrecimiento más preciado, la «paz científica»... encontraba reflejada su imagen en el espejo del frente bajo la figura poco optimista de una cruenta guerra civil de tres años, una larga guerra de Mil Días. A pesar de algunos signos que anunciaban la prosperidad viajando a «lomo de mula», pues algunas regiones habían iniciado ya el camino del café, el balance de la guerra en cuanto a destrucción de riqueza, muerte, enfermedad, miseria y desmoralización era bastante desolador para una gran parte de la población que, renunciando a una ética del trabajo con la que difícilmente aceptaba comprometerse, prefería traspasar el umbral más conocido de la cantina amable»[17].

cordato con el Vaticano, la guerra de los Mil Días y sus consecuencias. Como sobre este tema volveremos más adelante, ahora sólo queremos insistir en que poderosas razones esgrimirían Nieto y sus colaboradores para que laicistas convencidos como Ferriére y Decroly pudieran aceptar sus explicaciones y apoyarles. Decroly opinó así al respecto: «Señalaremos igualmente entre los puntos difíciles que hubieron de resolver los dirigentes de la obra, el relativo a la enseñanza de la religión. En un país donde las creencias religiosas son tan profundas y extendidas; en donde la orientación del partido político que tiene el poder está hondamente influido en materia de enseñanza por los intereses religiosos; en donde una gran parte de la instrucción está en manos de asociaciones confesionales, se comprende que era en extremo delicado resolver el problema de la tolerancia religiosa en la escuela. De todos modos, la libertad de los padres fue admitida...». Vid.: DECROLY, O.: «Una Escuela Nueva en Sur América. El Gimnasio Moderno de Bogotá», en *El Doctor Decroly en Colombia.* Bogotá, Imprenta Nacional, 1932, p. 37.

17 Vid. SILVA, R.: «La educación en Colombia. 1880-1930», en *Educación y ciencias. Luchas de la mujer. Vida diaria.* Volumen IV de *Nueva Historia de Colombia,* p. 74.

El punto de partida de toda la legislación escolar del siglo XX colombiano, y principio de la política educativa conservadora, fue la *Ley 39 de octubre de 1903,* más conocida como *reforma Uribe,* que retomó la mayoría de las consideraciones el plan Zerda: «La Ley de 1903 sujeta definitivamente la educación a la doctrina de la Religión Católica y al Estado tal como lo estipulaba la constitución de 1886 y el Concordato, y divide la instrucción pública en primaria, secundaria, industrial y profesional. La primera sería gratuita pero no obligatoria y regida por los Departamentos»[18].

Se puede decir que la reforma Uribe perseguía la aplicación de los fundamentos constitucionales defendidos por Núñez y Caro: unidad nacional, control y tutela de la educación por la Iglesia católica y desarrollo socio-económico burgués. Derrotado el liberalismo en la guerra de los Mil Días, ya no había problemas para retrasar la aplicación de las normas conservadoras emanadas del Concordato con Roma (especialmente los artículos 12 y 13, por lo que se refiere a la educación) y de la Constitución de 1886, basada en la unidad, centralización e intervencionismo estatal.

Hay que destacar que la reforma Uribe mantiene la función inspectora en manos del Estado y, sobre todo, le asigna a la educación un papel fundamental en el campo de la transformación y modernización socio-económica. Para colaborar al desarrollo de la estructura productiva de finales del siglo XIX, caracterizada por una incipiente industrialización y el lento desarrollo de la economía cafetera la nueva normativa legal introduce dos innovaciones frente al plan Zerdá: «Se diferencia, aunque todavía vagamente, entre la instrucción profesional y la instrucción industrial, y la división de la secundaria en técnica y clásica. La distinción entre lo técnico y lo clásico, entre lo industrial y lo profesional, y la concordancia entre lo técnico y lo profesional apuntan, sin lugar a dudas, a esbozar un programa de educación técnica desligado del esquema tradicional heredero de la Colonia. En segundo lugar, el estatuto de Uribe subraya de manera persistente los objetivos económicos de la educación aunque sin detrimento de los objetivos morales...»[19].

El primer tercio del s. XX para Colombia se puede resumir diciendo que se pasó de la guerra de los Mil Días a la entrada en crisis de la hegemonía conservadora, pasando antes por el desarrollo de las obras públicas, el aumento de la producción cafetera, la explotación de los recursos petroleros, la dependencia económica de los Estados Unidos, las luchas obreras y estudiantiles y la crisis económica mundial de 1929.

El sistema educativo y la práctica escolar, entretanto, apenas se habían modificado y seguían vinculados a la reforma Uribe de 1903. Es decir, se produjo una importante difusión o desfase entre las reformas y transformaciones socio-económicas y la política educativa nacional. El problema creado, en palabras de Jaramillo Uribe, fue: «Para el desarrollo de sus proyectos la clase empresarial y burguesa necesitaba la colaboración de una élite técnica y de una mano de obra eficaz que no podía suministrar una población analfabeta»[20]. Ante tal situación, como veremos más adelante, no resulta

[18] Vid. MOLANO, A. y VERA, C.: *Evolución de la política educativa durante el siglo XX,* op. cit., p. 14.

[19] *Ibídem,* p. 19.

[20] JARAMILLO, J.: «El proceso de la educación», en *Manual de Historia de Colombia,* tomo III, p. 283. De este mismo autor, Jaime Jaramillo Uribe, es una obra clásica para entender el siglo XIX colombiano: *El pensamiento colombiano en el siglo XIX.* Bogotá, Temis, 1982, 3ª edición.

extraño que Nieto Caballero pidiera la urgente reforma del sistema de educación pública y la venida de una misión pedagógica extranjera que la iniciara con buen pie.

En los años veinte se puede decir que la Iglesia controla el conjunto de la educación; además, los hermanos de las Escuelas Cristianas son los encargados de la formación del magisterio, a través de las escuelas normales. Sólo el Gimnasio Moderno, y con posterioridad algunas otras instituciones, destaca aislado en el panorama educativo colombiano, como una experiencia renovadora frente al monopolio eclesiástico y conservador.

Pero, también en los años veinte se vuelve a reabrir la polémica educativa nacional, en torno al problema de lo que se denominó «la degeneración de la raza» y que culminó en un diagnóstico muy negativo, en un debate entre conservadores y liberales que abogaron por la educación como única posible vía de transformación de Colombia. El gobierno de Pedro Nel Ospina, elegido en 1922, sensibilizado ante la nueva situación creada, contrató una misión alemana, después de haber fracasado el intento de traer una belga por la oposición de la Iglesia católica, que, en colaboración con dos conservadores y un liberal colombiano, elaboró una serie de propuestas que, finalmente, fueron rechazadas por la Cámara de Representantes[21].

En esta etapa de proyectos y de reformas educativas fue también muy significativa la visita de Decroly a Colombia, a la que nos referiremos más adelante, invitado por Nieto Caballero al Gimnasio Moderno. La importancia de tal visita, además de por el espaldarazo que da a la moderna pedagogía colombiana, representada en la institución bogotana y en el incipiente movimiento de Escuela Nueva, vino a demostrar la división de los católicos acerca de la reforma educativa. De hecho, la estancia en Colombia de Decroly fue contestada por la Iglesia católica y, sin embargo, los Hermanos de las Escuelas Cristianas y otros grupos aperturistas del sector católico, se mostraron muy interesados en conocer las innovaciones del pedagogo belga y en entrar en contacto con él y sus acompañantes.

Otros hitos educativos fundamentales, que anunciaban la creciente preocupación por modernizar la educación, fueron la experiencia positiva de la reforma de la instrucción pública planteada en el departamento de Bocayá y la venida de los educado-

[21] Los expertos alemanes no despertaban recelos a los grupos conservadores porque, además de ser católicos, se recordaba que los miembros de la misión alemana, traída por los radicales en 1870, se asimilaron bien al medio y costumbres del país y varios de ellos formaron familia y siguieron enseñando en Colombia. El gobierno nombró a la misión los asesores colombianos siguientes: Gerardo Arrubla (profesor de historia conservador, que había dirigido la instrucción pública en Cundinamarca de 1918 a 1922), Emilio Ferrero (conservador, ministro de Instrucción Pública de 1914 a 1918) y Tomás Rueda Vargas (liberal y cofundador del Gimnasio Moderno). Anton Eitel, director de la misión, se encargó de la reforma universitaria, conjuntamente con Emilio Ferrero; Karl Gloeckner se dedicó a la enseñanza primaria y normal con Gerardo Arrubla; la enseñanza secundaria correspondió a Karl Decker, asistido por Rueda Vargas. Sobre la misión pedagógica alemana puede consultarse: *Memoria del Ministerio de Educación Nacional,* de 1924; BOHORQUEZ, C.: *La evolución educativa en Colombia.* Bogotá, 1956; RUEDA VARGAS, T.: *Decíamos ayer.* Madrid, 1947, pp. 36 y ss.; HELG. A.: *La educación en Colombia, 1918-1957, op. cit.,* pp. 116 y ss. Tenemos noticia que está en preparación una interesante investigación en torno a las misiones alemanas en Colombia; esperamos que su publicación arroje luz sobre la influencia de dicho país centroeuropeo en la educación colombiana.

res alemanes Sieber y Dadke a la Escuela normal de Tunja y al Instituto Femenino de Bogotá, respectivamente[22].

5. EL GIMNASIO MODERNO DE BOGOTÁ EN SU PRIMERA ETAPA

Cuando tenía quince años, Agustín Nieto fue enviado a Europa, junto con su hermano y su hermana, con la intención de permanecer diez años preparándose para su vida profesional, a ser posible en la rama del derecho. A pesar de que, según Decroly, «... el señor Nieto Caballero sólo fue un alumno mediocre en la escuela primaria. A los doce años todavía leía con dificultad, y no tenía amor alguno por los libros; sus progresos escolares eran por entonces nulos, o casi nulos; ninguna materia llamaba su atención...»[23], los años pasados en Europa y en Estados Unidos le transformarán en dos sentidos: harán de él un magnífico estudioso y le despertarán la vocación por la psicología y la pedagogía que no le abandonaría ya nunca más, convirtiéndose en un defensor de la Escuela Nueva como alternativa a la educación tradicional que había sufrido.

A su vuelta a Colombia con veintitrés años, «lo acompañaba una abundante y preciosa mercancía: libros, muchos libros, unas cuantas cajas de material didáctico usado en los jardines de niños y en las escuelas primarias del nuevo tipo, y no pocos documentos relacionados con la educación secundaria y superior. Con el peregrino y su equipaje, navegaba hacia Colombia la fe en una ilusión»[24].

Como él mismo explica: «El recién llegado soñaba en grande, y dirigió sin vacilación sus pasos hacia el Jefe del Estado. Una escuela modelo en donde pudieran experimentarse los nuevos modelos en beneficio de todo el país, y en la que al mismo tiempo se orientara al magisterio, podría ser la piedra angular del vasto edificio que era

[22] Como suele ocurrir en todos nuestros países, está por realizar la historia de la educación colombiana contemporánea, si bien es cierto que existen bastantes artículos de revistas de la especialidad y algunos libros que son una indudable aportación; entre las obras más significativas podemos mencionar: HELG, A.: *La educación en Colombia. 1918-1957, op. cit.*; JARAMILLO, J.: *El pensamiento colombiano en el siglo XIX, op. cit.*; LEBOT, I.: *Educación e ideología en Colombia.* Bogotá, La Carreta, 1979; MOLANO, A. y VERA, C.: *Evolución de la política educativa durante el siglo XX (1900-1959), op. cit.*; SAFFORD, F.: *El ideal de lo práctico.* Bogotá, El Ancora, 1989. Un capítulo básico para la comprensión de la educación actual en Colombia, el relativo a la formación del profesorado, está aún esperando ser investigado con la dedicación y la profundidad que se merece. Sobre este particular, puede consultarse: OCAMPO LOPZ, J.: *Educación, humanismo y ciencia. Historia de las ideas fundamentales en el desarrollo de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.* Tunja, Ediciones la Rana y el Aguila, 1978.

[23] DECROLY, O.: «Una Escuela Nueva en Sur América. El Gimnasio Moderno de Bogotá», cap. cit., p. 23. En este estudio sobre el Gimnasio Moderno elaborado por Decroly, se hace mención a lo que pudo haber influido en Nieto la prematura muerte de sus padres y su dificultad en adaptarse a los métodos escolares de su época. El origen burgués de Nieto queda bien determinado, además de por la familia a la que pertenece, por su formación en Europa y en los Estados Unidos y por el grupo socio-económico en que se integra a su vuelta a Colombia.

[24] Vid. NIETO, A.: *Una escuela.* Bogotá, 1966, p. 34. De esta manera, Nieto regresaba de Europa de una forma que no se parece en nada a lo que Rueda Vargas afirmaba haber oído decir a una señora bogotana: «La pobreza tiene sus compensaciones. Esto de saber una que no corre el peligro de que algún día regresen sus hijos de Europa con el sombrero detrás de las orejas, el bastón cogido por el recatón, mirando miopes y caminando como idiotas, no deja de ser una ventaja». Vid. prólogo de Tomás Rueda a la obrita de Nieto Caballero, *Las cajas escolares y su acción en Bogotá.* Bogotá, Arboleda y Valencia, s.a., p. 3.

urgente construir»[25]. El propio Presidente fue quien le hizo ver que «aquella iniciativa haría mejor camino se si mantenía libre de las trabas oficiales, sujeta únicamente a los *planes* de un grupo de ciudadanos entusiastas».

Aunque su frustración fue grande, siguió la sugerencia y aglutinó a las personas preocupadas por la reforma educativa. Sus principales colaboradores[26] fueron los hermanos Samper, Tomás y José María, que ya habían intentado, sin éxito, fundar una escuela, y Tomás Rueda Vargas, que andando el tiempo sería rector del Gimnasio por un largo período y asesor leal y generoso para Nieto Caballero. Una vez creado el Gimnasio, vino en su apoyo Lleras Codazzi, que había sido profesor de Nieto, y pronto, recomendado por la Institución Libre de Enseñanza de España, Pablo Vila, al que seguirían otros educadores españoles con posterioridad.

En vez de una escuela normal, que era el ideal de Nieto, los fundadores tuvieron que conformarse con empezar su escuela con un jardín de infancia y una modesta sección de primaria, que más tarde se ampliaría a la enseñanza secundaria: «El Gimnasio Moderno abrió sus puertas a una veintena de chicuelos, ninguno mayor de doce años, en la mañana del 18 de marzo de 1914. Voluntariamente limitamos el número y la edad de los alumnos porque aspirábamos a que nuestra obra naciera pequeña y creciera normalmente. Desconfiábamos de las cosas que se inician grandes. Dábamos ya un sentido biológico a nuestro experimento»[27].

Desde un primer momento el problema fundamental fue el económico, el solucionar la financiación de un colegio que producía gastos que no cubrían las entradas económicas. Gracias al apoyo generoso de los fundadores, especialmente de José María Samper, y de muchos anónimos colaboradores, se pudo sacar adelante al Gimnasio. Nieto describe así las causas del desequilibrio fiscal: «limitado número de alumnos en cada grupo; profesores de tiempo completo, con la obligación de dictar únicamente cuatro horas de clase cada día, a fin de dar las facilidades necesarias para la buena preparación de las lecciones, corrección de tareas y concurrencia obligatoria a las juntas, sueldos progresivos del profesorado y remuneración continuada durante todas las vacaciones, cuando el Gimnasio que no recibe subvención oficial alguna, tiene cerrada su única fuente de entradas —las pensiones que pagan los padres de familia—; además ninguna enseñanza ordinaria o extraordinaria cobrada como extra, y por último la alimentación que no se da a los estudiantes con el criterio que conviene a un negocio de hotel»[28].

25 NIETO, A.: *Una escuela, op. cit.*, p. 35.

26 *Ibidem.* Según reconoce Nieto en diferentes lugares de su obra escrita, el Gimnasio fue posible, entre otras muchas cosas, gracias al apoyo económico decidido de los hermanos Samper, José María y Tomás, convencidos de la necesidad de abrir un centro de formación moderna y liberal para los descendientes de su clase social.

27 *Ibidem*, p. 37. El acta fundacional del Gimnasio lleva la fecha de 25 de abril de 1914; el colegio se creó como una empresa con diecisiete accionistas; el primer director de la historia de la institución fue Alberto Corradine; Agustín Nieto fue nombrado gerente de la junta directiva. Los primeros alumnos fueron treinta y ocho divididos por edades en dos grupos.

28 *Ibidem*, p. 43-44. En palabras de Nieto: «Cuando el Dr. Decroly nos dijo un día en estos campos del Gimnasio, en donde dialogábamos cada tarde, que esta escuela era un milagro pedagógico, nos atrevimos a insinuarle que el milagro más sorprendente era el financiero». *Ibidem*, p. 12.

El otro problema básico, que no se resolvió hasta que el primer grupo de alumnos realizó en 1922 el examen de ingreso en la Universidad, fue el de saber si los niños no perdían su tiempo sin aprender nada «dizque observando por los cerros cómo se forma un río, cazando ranas y arañas, cuidando en el colegio conejos y palomas, o jugando a que son miembros de la Cruz Roja Universal»[29]. Decroly, en su artículo sobre el Gimnasio, dice a este respecto: «Fue este un gran triunfo: el escepticismo, la ironía, el desdén de los primeros días tuvieron que morigerarse ante el éxito innegable de los exámenes universitarios. Se había dicho que en el Gimnasio se educaba pero no se instruía. Desbaratada esta objeción, cayeron por su base las últimas resistencias. La reacción fue completa: se multiplicaron entonces las solicitudes de matrícula, y en la actualidad el número de estudiantes de la escuela ha llegado al maximum que permite la capacidad de sus locales, o sea la de algo más de trescientos alumnos...»[30].

Es decir, la matrícula del Gimnasio, al principio reducida, se volvió tan numerosa que fue preciso seleccionar mucho entre los aspirantes para que el Gimnasio no perdiera sus criterios pedagógicos fundamentales de atención personalizada y agrupamiento de los niños tomando como base su edad mental. Con el edificio inaugurado el 10 de agosto de 1919 como nueva sede del Colegio, se pudo aceptar a más alumnos, siempre aplicando los criterios de selectividad a los que aludíamos más arriba.

6. EL GIMNASIO FEMENINO Y LA ESCUELA DE ADMINISTRACIÓN

Cuando se habla del Gimnasio Moderno es preciso mencionar de manera destacada al Gimnasio Femenino, fundado en 1928, que Nieto entiende como parte fundamental y complementaria de la obra de la institución. Igual entidad le concede el educador colombiano a la Escuela de Administración Industrial y Comercial, ideada por Daniel Samper Ortega y creada en 1934, con la que se culminaba la intención de que el Gimnasio abarcara desde la enseñanza preescolar a la universitaria.

El fundador nos presenta así la creación del Gimnasio Femenino: «El Femenino es la hermana menor. En los primeros quince años estábamos solos. La obra era incompleta. Pudiéramos decir que ante esta situación hicimos de una costilla del Moderno al Femenino, que ha tenido su mismo espíritu, pero, evidentemente, embellecido por la gracia femenina. Y esto de la costilla resulta simbólico cuando nuestro ilustre Monseñor de Brigard ha bendecido ya más de un centenar de alianzas matrimoniales entre alumnos del Gimnasio y las niñas del Femenino»[31]. Ambas instituciones tenían la misma ideología y los mismos propósitos, pero su organización y sus finanzas fueron planteadas de manera independiente para facilitar las respectivas autonomías.

En los estatutos del Gimnasio Femenino se determina su orientación: «El ideal educativo, a que principalmente aspira la corporación, es el de informar el espíritu de la mujer en los más puros sentimientos de rectitud, sinceridad, nobleza, desinterés y patriotismo, para lo cual propenderá la corporación a inculcar en sus educandas hábi-

[29] *Ibídem*, p. 45.
[30] DECROLY, O.: «Una Escuela Nueva en Sur América», cap. cit., p. 31.
[31] NIETO, A.: *Una escuela, op. cit.*, p. 343.

tos encauzados hacia el bien, a fin de que sean factores decisivos en la formación de las futuras generaciones»[32].

El pensamiento de Nieto respecto al tipo de educación a recibir por las niñas y muchachas del Femenino, queda claramente expuesto en sus palabras: «Los fundadores destacamos ayer, y destacamos hoy, la función de la mujer en el hogar, conscientes de que las virtudes auténticas que las enaltecen, son las verdaderas creadoras y el eje de la familia, cédula de la ciudadanía... Esto implica la educación de la inteligencia y de los sentimientos. Si a los hombres les pedimos que se preparen para ser activos y dignos miembros de la sociedad, a las mujeres quisimos verlas siempre convertidas en hogareñas damas de excelencia moral y espiritual. Pero la mujer no es hoy únicamente la señora de su casa. Ha tomado conciencia de su valor en la vida ciudadana, y no ignora ya las múltiples *preocupaciones relacionadas con* el bienestar social. Compañeras y colaboradoras del hombre, saben que es posible para ellas, si su inclinación así lo pide, coronar una carrera, sin dejar por ello de lado las preeminencias de su hogar»[33].

En el discurso de apertura de 1940, Nieto concretaba la finalidad del Gimnasio femenino: «No hemos querido formar heroínas ni personalidades singulares. Nuestra aspiración deja a un lado lo heroico y singular. Aspiramos sí, como lo hemos dicho y gustamos repetirlo, a darle a la sociedad mujeres que a nada pospongan el ser *reinas* de su hogar, pero que sean también, por su bondad activa, por su comprensiva inteligencia, eficaces animadoras de benéficas labores. Para realizar tales propósitos lleváis un patrimonio espiritual, *una dote intelectual y moral* que augura desde ahora el éxito de vuestro empeño»[34].

Las citas de Nieto, acerca de la educación de la mujer, que hemos seleccionado, muestran con nitidez su alineamiento con las tesis conservadoras en este ámbito. Sus palabras se corresponden con las que mantenían en esos momentos los grupos tradicionalistas, partidarios de que no se revisaran los roles y funciones que los hombres y las mujeres desempeñaban en la sociedad, convencidos de que eran *los legítimos* y que estaban relacionados con el desarrollo natural.

La Escuela de Administración Industrial y Comercial, de rango universitario, fue concebida por Daniel Samper Ortega, que consiguió vincular desde un principio a Carlos Lleras Restrepo y a la Universidad de Harvard, lo que aseguraba la seriedad y el prestigio al nuevo centro creado. Siguiendo los criterios habituales en los dirigentes gimnasianos, se procuró tener siempre un profesorado del más elevado nivel para atraer así a una clientela selectiva.

Cuando la Universidad de los Andes, cuyos principales fundadores se habían educado en el Gimnasio, crea la Escuela de Economía, se pensó en la fusión de las dos facultades, ya que tenían los mismos objetivos y parecida demanda. Además, en palabras de Nieto, había otra razón: «Nos movía asimismo la idea de que el universitario debe estar en estrecho contacto, no sólo con los estudiantes de una determinada especialidad, sino con todos los que reciben enseñanza superior, para así formar la unidad juvenil que responda a una futura unidad nacional»[35]. Finalmente se hizo la fusión

[32] *Ibídem*, p. 346.
[33] *Ibídem*, p. 347.
[34] *Ibídem*, p. 349.
[35] *Ibídem*, p. 353. Hacemos constar que no es fácil encontrar alusión alguna a la existencia de esta escuela universitaria, salvo en la obra de Nieto citada, *Una escuela*, que le dedica las pp. 351 a 355.

«sin propuestas ni contrapropuestas, en amistosa conversación entre el rector de la Universidad de los Andes y el rector del Gimnasio, con la plena autorización y unánime aquiescencia de nuestros consejos directivos»[36].

7. NIVELES EDUCATIVOS EN EL GIMNASIO

7.1. *El jardín de infantes*

Para Nieto, el jardín de infancia no puede ser concebido como «un refugio de entretenimiento para los niños de 5 a 6 años que por uno u otro motivo no pueden estar en el hogar, ni tampoco es una escuela en el viejo sentido de la palabra. Allí va el niño no a estudiar propiamente, sino a desarrollar sus sentidos, a ponerse en contacto con la vida, a comenzar su educación»[37].

En contra de lo que a veces se ha dicho, el jardín de niños del Gimnasio no siguió siempre al pie de la letra la metodología del sistema Montessori, aunque sí en sus inicios. Con posterioridad, afirma Nieto: «Nos fuimos dando cuenta de que el material exclusivamente montessoriano encarcela, como si dijéramos, la actividad del niño, y limita la iniciativa del maestro. Queríamos mayor vida, mayor libertad. Nos sentíamos identificados con el espíritu de la ilustre doctora, pero no de la misma manera absoluta con su material didáctico. Pronto llegamos a la conclusión de que valía mucho más el espíritu de esta gran maestra que la serie de juegos «estandarizados» y comercializados que han invadido el mundo, dando en muchas partes una falsa idea de la doctrina montessoriana»[38].

Pero, en lo fundamental, los niños de cinco años seguían el sistema Montessori: «Y aquí entra todo lo que, dándole variedad y enriqueciéndole, hemos conservado de nuestra ilustre maestra, la doctora Montessori, desde los días en que una de sus discípulas vino a pasar tres años con nosotros...»[39].

7.2. *La enseñanza primaria*

La enseñanza primaria del Gimnasio siguió siempre las orientaciones del sistema Decroly. En palabras de Nieto: «El mismo no ha querido que a sus orientaciones se les llame sistema. Son orientaciones nada más, que cada cual puede desarrollar a su manera. Si hemos de llamarles método ha de ser para recordar que su valor reside en la riqueza sugestiva que él contiene. Los métodos, en todo caso, son siempre transitorios; lo que perdura, cuando hay vitalidad en ellos, es el espíritu que los anima»[40].

36 *Ibídem.*

37 NIETO, A.: *La escuela y la vida.* Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1979, p. 51.

38 *Ibídem*, p. 53.

39 Sería interesante establecer el cuadro completo del profesorado del Gimnasio desde sus comienzos, para poder determinar relaciones e influencias. De momento, sabemos por Decroly que: «Ya en 1917 una de las discípulas de la doctora Montessori había venido a Bogotá, contratada en Barcelona por el señor Nieto Caballero para dirigir la sección infantil; y en 1920 uno de los profesores del Gimnasio era enviado a Europa a estudiar especialmente un año y medio las más recientes ideas sobre una enseñanza primaria adaptables al Gimnasio». DECROLY, O.: «Una Escuela Nueva en Sur América», cap. cit., p. 30.

40 NIETO, A.: *La escuela y la vida, op. cit.*, p. 59.

La verdadera preocupación de Decroly y de Nieto fue lograr un medio propicio para permitir el desarrollo corporal y espiritual del niño. Nieto entiende que ese medio es el campo frente a la ciudad, el contacto con la naturaleza, por eso las aulas de primaria están llenas de elementos motivadores para la enseñanza-aprendizaje de los niños. Pero toda la enseñanza del Gimnasio Moderno en el ámbito de la primaria está íntegramente basada en los centros de interés de Decroly: «El doctor Decroly, en vez del habitual plan de materias escolares que, según su observación, nada dicen al espíritu del niño y sólo logran dispersar su atención, sugiere la concentración de toda la enseñanza en un programa vasto y flexible que él ha llamado de *ideas asociadas*, y que se desarrolla por medio de *centros de interés*»[41].

Decroly se basaba en cuatro grandes temas (alimentación, lucha contra la intemperie, defensa de los peligros y trabajo solidario), con sus tres grandes pasos de desarrollo: la observación, la asociación y la expresión. Nieto Caballero tiene el indudable mérito de no imitar sin más el método del educador belga, sino de adaptarlo a la realidad y necesidades de Colombia y va creando centro de interés en torno a la agricultura en las distintas alturas, desde las altiplanicies de Bogotá hasta la orilla del mar[42].

Además de los centros de interés fundamentales, existen centros de interés ocasionales basados en la expectativa suscitada en el niño por una determinada realidad. El principio es que, si por ejemplo, se produce un incendio en la vecindad, el maestro no deja pasar la ocasión para tratar el tema y no aguardar a llegar en su programa para darlo a conocer a sus alumnos. El acontecimiento sensacional se convierte en un centro de interés vital.

La esencia de los centros de interés de Decroly, que Nieto adapta en Bogotá, eran «actividad inteligente y no mera agitación». El niño construye sus propios conceptos y no los recibe ya hechos del maestro o del libro. La conferencia como sistema escolar es reemplazada por la experiencia viva. Dentro del sistema, los trabajos manuales no son unos contenidos más que se agregan al plan de estudios, sino: «La expresión libre que sirve al niño en cualquiera de los estudios... Dibujos, mapas en relieve, objetos hechos de los más variados materiales, surgen de pronto espontáneamente para sorpresa de profesores y compañeros»[43].

7.3. *La enseñanza secundaria*

Entre la primaria y la secundaria existía en el Gimnasio el año preparatorio o de transición, articulación entre la enseñanza primaria y la secundaria; como su nombre indica, su objetivo era preparar a los estudiantes para una etapa distinta de su aprendizaje en el que se producen cambios cualitativos significativos: «Se trata de establecer un enlace conscientemente estructurado; una afirmación de los conocimientos ya iniciados, pero articulándolos con los que han de ser su paulatina prolongación o extensión»[44].

[41] *Ibídem*, p. 63.
[42] *Ibídem*, pp. 67 y ss. Resulta interesante analizar los ejemplos concretos que expone Nieto en su obra.
[43] *Ibídem*, p. 73.
[44] *Ibídem*, p. 75.

En el Gimnasio los alumnos cursan la secundaria como paso a la enseñanza universitaria; no obstante, Nieto entiende que además de preparar para la Universidad, la enseñanza secundaria se puede cursar para «continuar, por iniciativa propia, el progreso de la cultura individual»[45]. El riesgo a evitar en este nivel educativo es, para Nieto, la cultura enciclopédica: «En el bachillerato debemos preocuparnos hoy porque sea más bien humano que humanista. No un bachillerato que, como se ha dicho, informa de todo, mas no forma en nada»[46]. ¿Remedios para superar tal situación?: «Una enseñanza más de acuerdo con nuestro siglo, y también con ideales ciudadanos; inspección seguida y seria sobre el profesorado; cursos de perfeccionamiento para todo el magisterio en los distintos niveles; concentración de estudios de la lengua materna y de los elementos esenciales de las ciencias y de las matemáticas»[47].

Nieto destaca que el bachillerato del Gimnasio pone el acento en la formación del individuo: «Hemos hablado de un nuevo humanismo que va más allá del que tenía únicamente relación con el estudio del griego y del latín. Es un humanismo que abarca todo lo esencial de lo que puede convenir al hombre, y dentro de nuestra civilización occidental el vocablo «democrático y cristiano» es el que mejor llena el ideal que perseguimos»[48].

La enseñanza secundaria del Gimnasio pretende colaborar con los adolescentes para que «aprendan a aprender»; en definitiva, lo más importante no son los contenidos informativos que se puedan recibir sino la formación que desarrollan, el espíritu amplio, abierto a toda investigación que les permita seguir aprendiendo de manera autónoma en el futuro. No importa tanto que aprendan muchas cosas: «Un plan de estudios racional debe estar animado de enseñanzas vivas que muevan el interés del alumno y disciplinen su entendimiento»[49].

8. FORMACIÓN DE MAESTROS Y MISIONES PEDAGÓGICAS

Uno de los temas constantes en el pensamiento y en la acción pedagógica de Nieto Caballero fue siempre la formación y el perfeccionamiento del profesorado en ejercicio. De hecho, se puede decir que la formación del profesorado era su tema predilecto. Nieto sabía que sin profesores preparados no era posible pensar en reformar y transformar la educación colombiana. Incluso desde antes de fundar el Gimnasio, Nieto comienza la batalla por la dignificación y, sobre todo, por la preparación de una reforma normalista, proponiendo que se trajesen especialistas del exterior y se enviaran a jóvenes colombianos a formarse a Europa y a países iberoamericanos más adelantados en el área de la formación del profesorado.

45 *Ibídem*, p. 79.

46 *Ibídem*. Son permanentes las polémicas en torno a cuáles deban ser los fines, los objetivos y las características de la enseñanza secundaria. En este caso, Nieto se hace eco de tales problemas aplicados a Colombia.

47 *Ibídem*, p. 80.

48 *Ibídem*, p. 81.

49 *Ibídem*, p. 87.

Nieto predica con el ejemplo y, además de sus ocho años de formación en Europa y en Estados Unidos antes de establecer el Gimnasio, realiza diferentes viajes de estudio a lo largo de su vida, algunos de ellos de bastante duración, con la intención de ponerse al día y establecer contactos con los educadores y pedagogos más representativos de cada momento.

En Nieto se daba unida la idea de que era necesario formar a los maestros colombianos con la de que era preciso que los organizadores de las escuelas normales fueran extranjeros, ya que, en su opinión, no se contaba en el país con personal preparado para ello.

En torno a 1924 afirmaba Nieto: «Si el problema de la formación de maestros nos obsesiona, es porque sentimos que en él se compendia todo el futuro de nuestra nacionalidad. No hemos pedido nunca que importemos extranjeros que vengan a encargarse de la dirección de nuestras escuelas públicas. Somos demasiado celosos de la formación del alma nacional para que tal cosa propusiéramos. Lo que hemos querido y queremos con todo el anhelo del bien patrio que cabe en nuestro pecho, es la venida de una gran misión de educadores que forme científicamente a los maestros que luego han de tomar en sus manos las riendas de la escuela pública. Ayunas andan nuestras escuelas en materia de metodología moderna... No es el contenido de la enseñanza lo que el extranjero vendrá a determinar en estos casos, sino la metodología en sus diversas ramas»[50].

Para justificar su pretensión de traer una misión pedagógica a Colombia, que forme adecuadamente al profesorado de la escuela pública, Nieto describe el panorama sombrío de un magisterio anticuado y poco preparado: «Con certeza pudiéramos decir que en pedagogía hemos llegado al reino de la mediocridad, y en él continuaremos mientras el método dogmático no ceda al intuitivo y al experimental. Y mientras una educación más práctica y más idealista a un mismo tiempo no haga estallar los viejos moldes que comprimen el cerebro y el corazón del niño»[51].

Ante tal situación, Nieto reitera la necesidad de traer a Colombia una misión pedagógica que, mientras preparaba los cuadros del magisterio más adecuados, se ocupase de seleccionar a los mejores para enviarlos a finalizar su formación a instituciones prestigiosas del extranjero, fijándoles, incluso, el plan y el itinerario a seguir. Lo que se necesitaba era, en palabras de Nieto: «Una Misión Kemmerer para la educación, una Misión belga o suiza o alemana, dirigida por un hombre conocido ya en el mundo por sus obras, por su espíritu, por su ciencia: tal sería la única que podría dejar huella entre nosotros»[52].

Su creencia de que la misión pedagógica sería beneficiosa para la formación del magisterio era tal que llegó a afirmar: «Si el general Ospina, entre las muchas fecundas iniciativas que puede tomar, se decide a traer esa gran misión de educadores que necesita el país, y sus ilustres copartidarios no le reducen el campo de selección exigiéndole que los extranjeros que vengan a enseñarnos ciencias de la educación sean precisamen-

50 NIETO, A.: *Sobre el problema de la Educación Nacional.* Bogotá, Editorial Minerva, 1924, pp. 8-9. Nieto se muestra muy cauto distinguiendo con precisión la función que deben desarrollar los asesores internacionales, para evitar que se le acuse, como fue frecuente, de extranjerizante.

51 *Ibídem,* p. 25.

52 *Ibídem,* p. 27.

te maestros uniformados, podrá verse que tan lejos iremos en cortos años en el progreso de nuestras escuelas normales, verdadero arco toral de la reforma instruccionista que necesita el país»[53].

La idea de traer una misión pedagógica se concretó cuando el gobierno la pidió al parlamento y se comenzaron las negociaciones para contratar pedagogos franceses, suizos y belgas. Cuando ya estaba decidido que vinieran de Bélgica, los conservadores y el clero se opusieron y el Nuncio produjo un incidente que llevaría consigo el cese del ministro de Educación. Finalmente se acordó la venida de una misión de pedagogos católicos alemanes, que llegó en 1924, formada por: Anton Eitel, Karl Goeckner y Karl Decker, asistidos, respectivamente, por los colombianos Emilio Ferrero, Gerardo Arrubla y Tomás Rueda Vargas[54].

Sería interesante analizar en detalle la reforma pedagógica propuesta por la misión; pero, en líneas generales, se puede decir que tuvo que trabajar en medio de las dificultades ideológicas propias de Colombia, bajo la desconfianza y el recelo que mostraba la Iglesia católica y los conservadores, y encorsetados por los principios constitucionales y el Concordato. La misión propuso una reorganización pedagógica del país, que sería rechazada por los conservadores, que, entre otras reformas, contemplaba: educación obligatoria y escuela libre, salario mínimo para los profesores, bachilleratos reformados alternativos al clásico, bachillerato controlado por el Estado, acceso de las jóvenes a la educación secundaria, creación de una Escuela normal en Bogotá.

Una nueva versión de la reforma planteada por la misión pedagógica, pasada por el tamiz conservador, fue rechazada por los liberales. Se puede decir que la misión pedagógica fracasó, pero había despertado esperanza y creado motivaciones a muchos colombianos, que seguirían luchando por conseguir modernizar la educación del país.

En este ambiente de polémica educativa, de discusión generalizada en torno a las transformaciones educativas que exigía la educación pública, llegó Decroly a Bogotá invitado por el Gimnasio Moderno.

El viaje de Decroly a Colombia significó un respaldo internacional importante para el Gimnasio, que sus dirigentes utilizaron adecuadamente para seguir consolidando la imagen de la institución y el desarrollo de la escuela nueva en Colombia, aunque no faltaran las críticas de los detractores. Luis Eduardo Nieto relató así la petición de Agustín Nieto a Decroly para que viajara a Colombia: «El sabio levantó los ojos del laboratorio, escuchó como música lejana el acento de fervor con que el viajero hablaba de su escuela y de su patria. Hizo preguntas y ganado por la conversación, por esa sencillez y esa frescura en que las almas afines se reconocen y se acercan, se acercó a la música, y notó que en ella había como un eco armonioso de su espíritu. Por eso el doctor Ovide Decroly se encuentra entre nosotros. El doctor Decroly está en Bogotá. Pero fue Agustín Nieto Caballero quien lo cautivó para el viaje, que es en su objetivo y en sus circunstancias una acción resplandeciente»[55].

[53] *Ibídem*, p. 44. Como veremos más adelante, la mención que hace a los Hermanos de las Escuelas Cristianas como «maestros uniformados» abriría una nueva polémica con educadores conservadores.

[54] Sobre este particular puede consultarse la nota nº 21 de este mismo trabajo, en la que ya dábamos alguna referencia bibliográfica.

[55] NIETO, L. E.: *Hombres de fuera*. Bogotá, Ediciones Colombia, 1926, p. 149. Sobre la estancia de Decroly en Colombia pueden consultarse también: HELG, A.: *La educación en Colombia, op. cit.*, p. 12 y ss.; MALLARINO, G.: *El Gimnasio Moderno en la vida colombiana, 1914-1989, op. cit.*, pp. 115 y ss.

El mismo autor describe a Decroly: «Es un hombre muy sencillo, cordial, expansivo, con un par de ojos claros que miran con dulzura y que hipnotizan por todo lo que en ellos trasciende de un espíritu benévolo. Es un pensador de los que consideran que todo concurre a la armonía universal, y que no pueden haber inteligencias, de las que noblemente se inspiran, que no pueden llegar al acuerdo en cuestiones fundamentales. Sufre por la pugna humana en cuestiones de detalle, y predica con generoso arranque las virtudes de la transigencia»[56].

Por su parte, Agustín Nieto se refiere a Decroly de una manera continua en todas sus obras, al igual que lo hace con Montessori, Dewey y otros teóricos y prácticos de la escuela activa. Por lo que respecta a la estancia de Decroly en Colombia, en opinión de Nieto: «Con todo lo que valen sus métodos, vale mucho más su personalidad, y, para nuestra fortuna, el influjo de ese bello ejemplo humano lo pudimos sentir directamente dentro de las aulas de nuestro Instituto. Vino él hasta nosotros con absoluto desinterés, movido sólo por el amor a esta nuestra gran causa de la educación»[57].

La colaboración didáctica de Decroly con el Gimnasio queda reflejada en las siguientes palabras: «En sus cursos del Gimnasio Moderno trató de los más apasionantes temas de la psicología infantil, y llevó al conocimiento de los vastos auditorios que lo escuchaban el concepto de la escuela en la que todo es alegría y en donde el niño dilata su personalidad, sin cortapisas, y sin que, por lo tanto, jamás asome en él el más leve rasgo de encubrimiento. Insistió siempre en que lo importante es enseñar al niño a hacer las cosas y a darle así conciencia de sus propias capacidades. Oyéndolo los maestros tomaban fe en su misión, y se sentían orgullosos de ella»[58].

El balance de la visita de Decroly es expuesto así por Nieto: «Los dos meses que pasó con nosotros fueron de intensísimo trabajo. Nuestro cariño y admiración por él, que eran antiguos, se vivificaron cuando vimos de cerca lo que valía el fuerte espíritu del pensador y el nobílisimo corazón del apóstol. El país entero se dio cuenta de lo que significaba la presencia de este gran educador... Antioquia, Caldas, el Valle, Boyacá, enviaron misiones oficiales a escuchar sus enseñanzas. Institutos particulares que seguían ya las normas de la escuela nueva mandaron también sus delegados. El Senado de la República aprobó también por unanimidad una honrosa mención de saludo... Boyacá y Antioquia le hicieron obligantes invitaciones para visitar esas secciones del país, y las conferencias que dictó en el curso de esa correría tuvieron gran resonancia»[59].

56 *Ibídem*, p. 154.

57 NIETO, A.: *Una escuela, op. cit.*, p. 56.

58 NIETO, A.: *Los maestros*. Bogotá, Antares, 1963, p. 141.

59 Bastante después del viaje de Decroly, Nieto recuerda una anécdota poco conocida relativa al desprendimiento del profesor belga: «No habiendo querido él recibir ninguna remuneración por el insigne servicio prestado a esta escuela, resolvieron sus directivas entregarle espontáneamente una suma de dinero que, al menos en parte, compensara el perjuicio recibido por él al abandonar por varios meses sus cátedras y tareas profesionales. Rechazó enfáticamente este justo reconocimiento, manifestando que él se consideraba suficientemente retribuido con la satisfacción de haber atravesado los mares para venir a encontrar compañeros que, a tan gran distancia, trabajaban por unos mismos ideales. Ante la insistencia de los donantes, aceptó finalmente recibir lo que en su modestia él llamaba regio y desmedido obsequio. Y días después de su retorno a Bélgica llegaba una efusiva carta del «Hogar de los Huérfanos» con la expresión de su gratitud por la ofrenda que el colegio enviaba a la institución». Vid. NIETO, A.: *Los maestros, op. cit.*, pp. 139 y 140.

9. CRITERIOS IDEOLÓGICOS BÁSICOS

9.1. *La formación religiosa en el Gimnasio Moderno*

Uno de los principios fundamentales de la Escuela Nueva fue el laicismo escolar[60]; sin embargo, tal principio no fue utilizado en el Gimnasio Moderno, resultando así el primer rasgo diferenciador respecto al citado movimiento.

Es muy posible que, sobre todo en su primera época, Nieto fuera partidario de la neutralidad religiosa y política; pero la realidad colombiana, caracterizada por el radical enfrentamiento entre conservadores y liberales, con una Iglesia católica fuerte y controladora, le haría replantearse el problema y acabaría aceptando que se impartiera la enseñanza religiosa en el Gimnasio. Más todavía, Nieto se da cuenta de que era imprescindible incorporar la formación religiosa si se quería consolidar la Institución, que fue vista desde un principio con mucho recelo por los conservadores y la Iglesia católica, monopolizadora del control educativo merced al Concordato y a la Constitución de 1886[61].

Da la impresión que Nieto, después de las vacilaciones iniciales, bien asesorado por Rueda Vargas y el resto de los colaboradores directos, llega a convencerse realmente de la importancia de la formación del sentimiento religioso en el Gimnasio, y no sólo consigue que el obispado nombre un capellán[62], sino que, con posterioridad

60 Nosotros mismos explicábamos en otra parte cómo se ha entendido históricamente en Europa el laicismo escolar: «En un sentido más estricto, el laicismo educativo indica la neutralidad de la escuela respecto de los diversos cultos religiosos: los alumnos de todas las religiones pueden ser admitidos en las escuelas públicas sin discriminación alguna, pero los grupos religiosos no pueden utilizar la escuela como plataforma ideológica. Se trata, en definitiva, de la separación de la Iglesia y la escuela concretizada en la no impartición de enseñanza religiosa en las escuelas públicas. La neutralidad asumida por el laicismo educativo impide al enseñante tomar partido en el ejercicio de sus funciones a favor o en contra de algún culto, iglesia o doctrina religiosa. No obstante, se admite que las iglesias y las familias que lo deseen puedan formar en su correspondiente credo a los educandos fuera de las instituciones y horarios escolares». Vid. NEGRÍN, O.: «Laicismo y educación», en *Historia de la Educación. Diccionario de Ciencias de la Educación*, coordinado por A. Escolano. Madrid, Anaya, 1985, pp. 206-207.

61 Aunque esto no deje de ser una simple apreciación que no podemos documentar en este momento, creemos que el Agustín Nieto que regresa de su etapa de formación por Europa era partidario de la neutralidad religiosa y política en la escuela. Todos sus maestros y profesores eran laicos, como asimismo lo era el movimiento internacional de Escuela Nueva; más aún, Nieto había vivido de cerca y conversado de estos temas con Giner, Cossío y Altamira, durante su estancia en España. Es muy posible que su sentido de la realidad y su pragmatismo le hicieran ver pronto, junto a sus colaboradores más cercanos, la imposibilidad de sacar adelante su proyecto educativo si no acataba con todas sus consecuencias las normas constitucionales y el poder de hecho de los conservadores y la Iglesia católica, siempre blandiendo como arma arrojadiza el Concordato y el poder el Vaticano.

62 Rueda Vargas narra así los problemas para conseguir el capellán para el Gimnasio: «Una y otra vez solicitó el rector Corradine el envío de capellán y de profesores de religión para el Gimnasio, sin que hubiera logrado conseguirlo durante el período de su mandato. Entrado el año de 1915 vino de España el señor Vila, contratado para la dirección y trajo papeles del señor obispo de Barcelona que satisficieron al señor arzobispo de Bogotá, quien permitió entonces que vinieran a dictar clase de religión en el Gimnasio el doctor José Alejandro Bermúdez, y el doctor Luis Jorge Tejeiro, quienes trabajaron allí con diligente celo hasta fines de 1917, en que súbitamente fueron retirados por orden superior. Tenía por causa tal disposición el hecho de que la clase de los niños más pequeños estaban dirigidas por señoritas». Vid. RUEDA VARGAS, T.: *El Gimnasio Moderno*. Usaquen, Editorial San Juan Eudes, 1945, pp. 125 y ss. Finalmente, a

ordena construir una capilla en el interior del campus del centro escolar, de la que se manifiesta muy orgulloso.

Los años veinte fueron testigos de la reanudación de la polémica en torno a la enseñanza religiosa y a la religión en la escuela; aunque los gimnasianos procuraron mantener una postura cuidadosa respecto al tema, cualquier declaración suya era aprovechada por los elementos conservadores para afianzarse en su convicción de que el Gimnasio era una institución no católica y seguramente anti-católica.

Cuando Nieto critica la labor docente de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, porque después de veinte años de trabajo no habían conseguido «el tipo de maestros científicamente preparados que el país necesitaba para salir del atraso educacionista en que se halla»[63], acaba su análisis recordando a las autoridades académicas que dan la impresión de que realizan su selección de técnicos pedagógicos sólo entre «maestros uniformados», aludiendo así a los Hermanos. Ese calificativo de Nieto sería la causa de una nueva campaña de acusaciones contra él, por parte de grupos cercanos a la Iglesia.

En torno a 1924 escribía Nieto: «La nueva escuela o Escuela Activa representa un espíritu nuevo en los sistemas de enseñanza y no una tendencia sectaria. Es neutra, tiene forzosamente que ser neutra, como neutra ha sido también la escuela vieja, en los países en donde una pluralidad de religiones impone esta neutralidad, pero puede muy bien ser protestante en Alemania, budista en Oriente, judía en Palestina, católica en Colombia». La *Revista de Pedagogía*, órgano de la Escuela Normal Central de Institutores, salió al paso del artículo de Nieto acusándole de ser defensor de la escuela neutra, lo que hace decir al fundador del Gimnasio: «Ya por fortuna no negaremos nada, porque nuestras propuestas pueden, con estos ardides, convertirse fácilmente en nuevos irrespetos a la religión, y a la moral, y aún al sentido común»[64].

Sometido a las presiones de sus detractores, Nieto clarifica aún más su pensamiento sobre la enseñanza de la religión en Colombia: «Diferente es la situación para un país en donde la inmensa mayoría practica una sola religión. Allí, en nuestro sentir, debe darse la instrucción religiosa en la escuela. No se obligue a las unidades aisladas, por poco numerosas que ellas aparezcan, a practicar lo que practica y ama la mayoría, por inmensa que ella sea, y el conflicto religioso no surgirá. Hecha esta salvedad, no habrá quien sienta lesionados sus derechos, y ni la religión será desterrada de la escuela, ni en nombre de ella podrá cerrársele el paso a los progresos de la ciencia. Sobran pues las discusiones metafísico-pedagógicas a este respecto»[65].

Nieto distingue entre lo que era el problema sobre si la enseñanza religiosa se debía dar o no en las aulas y la calidad y neutralidad que debía tener un sistema pedagógico dado, al margen de las ideologías: «No ha mucho, discutiendo nosotros sobre el valor de algún sistema pedagógico hoy en boga, nos interpelaba alguien en esta forma, muy original por cierto: ¡Pero aún no nos ha dicho usted si ese sistema es católico! He ahí la maravillosa puerta de escape. Cuando el argumento científico falta para

principios de 1919 monseñor Emilio Valenzuela fue nombrado capellán del Gimnasio hasta que, en 1920, sería sustituido por Emilio Brigard.

63 NIETO, A.: *Sobre el problema de la Educación Nacional, op. cit.*, p. 12.

64 *Ibídem*, pp. 15-16.

65 *Ibídem*, p. 55.

combatir una idea, el aplauso de cierto público se gana con el simple enunciado de la cuestión de confianza. ¿Y eso será católico, señor? Sospecho que no ha de ser, se insinúa, porque nos viene de un país en donde en las escuelas oficiales no se enseña la religión católica»[66]. En otro lugar afirma Nieto: «En cuanto a la inspiración católica para los métodos de enseñanza, ¿qué decir? Que hoy no sabemos de ninguna religión que pretenda implantar una metodología especial. La ciencia entrega lo mismo al católico que al protestante y al mahometano los resultados de su experiencia, y los que en nombre de una fe mal entendida se enfrentan a las conquistas científicas de su tiempo, son aplastados por el carro del progreso, irremediablemente»[67].

Aún hay otra distinción importante para Nieto, que está relacionada con los contenidos religiosos que se impartían: «Si en la clase de religión se predicara la intransigencia, el fanatismo o el odio, estaríamos de acuerdo con los que piensan de este modo. Pero si la que allí se oye es una prédica de tolerancia y de amor, la cuestión se plantea en forma diametralmente opuesta. La religión así entendida, lejos de oponerse, es una ayuda para el ideal social que busca desde las aulas su camino»[68]. Frente a los que opinan que lo más adecuado es esperar a que se llegue a la mayoría de edad para elegir la religión que se desee, Nieto se pregunta: ¿No podríamos, de igual manera, pedir que se le ocultara al niño toda obra de arte con el pretexto de que aún no está formado, y que por lo tanto debemos aguardar a que sea hombre para que escoja la escuela artística que más le atraiga?»[69].

En definitiva, en el Gimnasio Moderno se formó desde el principio el sentimiento religioso desde la perspectiva de la enseñanza católica y se puso en práctica la ética del mismo signo religioso, pero diferenciando la educación religiosa de lo que podía significar caer bajo la influencia de la Iglesia oficial partidista, manteniendo una postura equidistante de los extremos.

O dicho de otra manera, el Gimnasio no fue nunca un colegio católico, como tampoco se le puede calificar con el nombre de ninguna otra religión o postura partidista, pero sí permitió y fomentó la formación del sentimiento religioso, alejándose en este aspecto de la postura laica, o en algunos casos neutra, que era la norma en las Escuelas nuevas.

9.2. *Neutralidad política*

Nieto Caballero, por tradición familiar y por sus propias convicciones, fue siempre un liberal convencido; sin embargo, desde las reuniones previas al establecimiento del Gimnasio, y a lo largo de toda su existencia, defendió el principio de alejamiento de la escuela del partidismo político. No permitió nunca que la lucha, a veces sangrienta y radical, entre conservadores y liberales penetrara en el Gimnasio. Consiguió, no sin esfuerzos, que los liberales no capitalizaran los éxitos del Colegio como supo

66 *Ibídem*, p. 68. Nieto contesta a tal interrogante: «Y así es en efecto: el sistema propuesto no es católico; ni anticatólico, naturalmente, tampoco. Es un sistema científico. Tiene tanto catolicismo como puede tenerlo una operación aritmética, una fórmula química o una ley fisiológica».

67 *Ibídem*, p. 18.

68 NIETO, A.: *Una escuela, op. cit.*, p. 72.

69 *Ibídem*, p. 73.

también lograr que los conservadores no viesen a la Institución como su enemiga. Su idea permanente es que se pudieran formar en el Gimnasio niños y muchachos colombianos juntos, sin preguntar previamente cuáles eran las convicciones políticas y religiosas de sus padres.

Cuando el Gimnasio llevaba sólo media docena escasa de años de existencia, comentaba Nieto: «Se habló con reticencia del partido político a que pertenecíamos los fundadores del Gimnasio Moderno, y también sobre este punto callamos, porque bien sabemos a dónde llevan semejantes discusiones, pero hubiéramos podido, aquí también, exhibir credenciales de diez años. En efecto, ni un solo alumno, ni un solo profesor del Gimnasio, han podido oír de nuestros labios, en diez años de íntimo compañerismo escolar, una sola alusión que pueda favorecer a alguna tendencia partidarista. Hoy mismo podemos afirmar que no conocemos la parcialidad política de ninguno de los veinte profesores que nos acompañan... Ha sido un viejo pensar en nosotros que el maestro, como el sacerdote, no deberían tener copartidarios. Si éste busca salvar almas para el cielo, aquél busca salvar almas para la patria y fuerzas para la humanidad. Por definición parecen estar, unos y otros, no más allá ni más acá de los intereses de los partidos, pero sí en un plano diferente de ellos»[70].

Nieto mantuvo siempre la misma actitud frente al tema partidista. En una polémica sostenida en torno a saber si existían o no maestros preparados en Colombia reconocía: «Amigos interesados patrióticamente por el progreso de la obra a que me he consagrado las mejores y más alegres horas de mi vida, han enviado repetidamente al Gimnasio candidatos para alguna vacante. Examirá usted esos candidatos, ¡mi querido doctor! ¡Y examinará usted también algunas de esas recomendaciones...! La recomendación más común entre nosotros reza así: «Reciba usted en su Colegio, a este joven inteligentísimo que ha prestado a la Causa grandes servicios». ¡La Causa! No la del niño, no la de la escuela, no la del apostolado del Magisterio. La única Causa aquí es la del partido político, y los grandes servicios son algunas veces los de haber votado ocho o más veces, con nombres supuestos en las elecciones...»[71].

El pensamiento de Nieto ante el papel que los partidos políticos deberían tener en el tema escolar, queda expresado en su postura ante la composición de la comisión nacional que debía preparar la venida de la misión pedagógica alemana: «En un punto expresamos al señor Ministro nuestro sincero desacuerdo, antes de que el proyecto fuera publicado. El decreto especificaba que la minoría política quedaría representada en la Comisión Nacional que iba a formarse, y nosotros, que soñábamos con una reforma imbuida exclusivamente en una idea de patria y de cultura, no podíamos

70 NIETO, A.: *Sobre el problema de la Educación Nacional, op. cit.*, pp. 11-12.

71 *Ibídem*, p. 35. Nieto cuenta al respecto la siguiente anécdota: «La primera vez que a la dirección del Gimnasio se presentó uno de estos servidores de la Causa, tuve la ingenuidad de creer que se trataba efectivamente de aquella única gran Causa que allí nos preocupa; mas a poco conversar, resultó ser el presentado un insigne guerrillero, que a órdenes del general Marín había hecho la heroica campaña del Tolima». En otro lugar, los responsables del Gimnasio dejan claro su pensamiento al respecto: «No; no es el indiferentismo político lo que pretendemos; es el desapasionamiento sectario. Todo ciudadano en una democracia tiene perfecto derecho de intervenir en los destinos de su patria. Mejor todavía: es su deber. Mas no puede corresponder a la escuela, marcar un partido de exclusión. Su labor es más amplia: prepara una capacidad, desarrolla un espíritu, modela un carácter». Vid.: *Gimnasio Moderno. 1920.* Bogotá, Casa Editorial Arboleda y Valencia, 1919.

menos que dolernos de que el espíritu de división de los partidos empequeñeciera una idea de suyo grande y trascendente»[72].

Estos ejemplos que aquí hemos expuesto son sólo una pequeña muestra de uno de los pensamientos constantes en el ideario del Gimnasio. En toda la amplia bibliografía de Nieto se insistirá en ello: el maestro debe ser elegido por su saber, valía y dotes pedagógicos y no por su adscripción política; no se debe discriminar a nadie, ni a profesores ni a alumnos, por razones ideológicas.

Nieto procuró el equilibrio entre el espíritu progresista y liberal innegable que caracterizó al Gimnasio con el más amplio respeto por las libertades políticas, sin que la lucha partidista entrase en el recinto de la Institución: «Frente a la cuestión política, que, por desgracia, se mezcla con frecuencia a las cosas que le son más lejanas, nuestra finalidad fue expresada con nitidez desde el primer día de labor. Nada tenían que ver los ajetreos políticos con nuestro empeño. Por múltiples motivos la agitación doctrinaria parece contraindicada para quienes no han llegado a la mayor edad. En este sólo sentido, escuela y política se excluyen... Ajena a toda parcialidad, la escuela debe modelar al ciudadano y no al sectario. Al educador nada debe importarle que sus discípulos vayan a pertenecer a tal o cual partido»[73].

9.3. *Formación de la élite dirigente*

El Gimnasio Moderno nació con la finalidad de colaborar en la transformación y progreso de Colombia. Por consiguiente, los fundadores y promotores de la Institución sabían, desde un principio, que tendría que ser un centro escolar selectivo, y que sólo podrían asistir a sus aulas alumnos procedentes de las clases acomodadas que pudieran hacer frente a los gastos ocasionados por la enseñanza de calidad impartida.

Más aún, los fundadores del Gimnasio no pensaron nunca en que a sus aulas asistieran, como no fuera con carácter excepcional, estudiantes procedentes de las capas populares. El Gimnasio surgió con vocación selectiva para formar clase dirigente, que fuera capaz de modernizar y hacer progresar al país, en una versión del siglo XX del principio ilustrado de «todo para el pueblo pero sin el pueblo».

En palabras de Nieto Caballero: «No pretendemos ocultar que nos hemos propuesto formar una nueva clase dirigente, una clase dirigente que nada tiene que ver con las antiguas élites aristocráticas o capitalistas del pasado, pero que tampoco puede encerrarse en un círculo de proletarios. Clase dirigente de los mejor preparados, de los más capaces, de los de más alta categoría moral, descartada su procedencia; así entendemos esa selección hecha por lo alto. Y con esta enseña seguiremos adelante, sin mirar mucho hacia atrás»[74].

De forma complementaria, se puede entender que el Gimnasio formaba élite dirigente por la calidad de la educación y los valores asumidos: «Para satisfacción de nuestras conciencias nos basta el haber contribuido a encauzar en línea recta a las juventudes de las nuevas generaciones. Hemos bregado por entregarlas a la nación, sanas de cuerpo y de espíritu. En sus manos pusimos la bandera de entusiasmo, esperanza y fe

72 *Ibídem*, p. 18.
73 NIETO, A.: *Una escuela, op. cit.*, p. 71.
74 *Ibídem*, p. 337.

en la acción... En su mente, una severa disciplina científica, generosa hospitalidad para recibir las ideas renovadoras, y una altiva honestidad... Hemos deseado siempre que la práctica de los principios que queremos inculcar a nuestros alumnos, formen en ellos una segunda naturaleza. Hemos hecho un culto de la educación»[75].

En otro momento, Nieto recuerda que no siempre fue así: «La escuela nuestra no ha sido, ciertamente, una escuela de ricos, pero, como toda institución privada, no es tampoco la de los desheredados de la fortuna que se ven obligados a buscar la enseñanza gratuita. La corporación constituida, sin fines de lucro y sin dueños materiales, mantuvo durante largos años pensiones de escolaridad, que dieron cuantiosas pérdidas, precisamente porque procuraba estar al alcance de todos... Llegó un día en que agotados los dineros, y no disponiendo de rentas o subvenciones, hubo necesidad de equilibrar los presupuestos con el cobro a los padres de familia del costo de la educación de sus hijos... Quiere decir esto que quienes aquí se educan no pertenecen a los menos favorecidos, y están por ello obligados a preocuparse de los demás...»[76].

Al referirse a la enseñanza secundaria, reitera Nieto que el objetivo es formar los cuadros dirigentes de la nación y que para ello es necesario elaborar el plan de estudios más acabado en esta etapa de la instrucción[77].

9.4. *Educación cívica*

Una de las dimensiones que más se fomentaban en el Gimnasio era la social. La preocupación porque el Gimnasio no fuera una institución aislada de su medio, que los alumnos se sensibilizaran con las carencias, virtudes, posibilidades y preocupaciones de su pueblo, y que colaboraran en la medida de sus fuerzas a mejorar la situación social, fueron algunas de las perspectivas más gratas a Nieto y a sus colaboradores.

Cuando alguien le pregunta a Nieto si iba a tratar de la educación cívica en su libro sobre el Gimnasio, el educador colombiano contesta: «Nos ocurre pensar que el libro todo trata de este problema. Constantemente aparece aquí, en unos u otros términos, la preocupación primordial por educar cívicamente a nuestros alumnos... Nuestro propósito ha sido el de modelar gentes que estén preparadas para prestar su contingente en el desarrollo del progreso patrio. Eso hemos querido, pero jamás pasó por nuestra mente hacerlo en olvido de los valores morales y cívicos que son, en primero y último término, los que fundamentalmente cuentan para nosotros en la vida que aspira a ser decorosa y responsable»[78].

Para cultivar el civismo entre los alumnos, van surgiendo en el Gimnasio una serie de instituciones educativas complementarias, entre las que destacamos: las excursiones, la cruz roja juvenil y el movimiento estudiantil para la comprensión internacional, los scouts, las cajas escolares y las colonias de vacaciones. Este es uno de los aspectos de la obra del Gimnasio que merecería un estudio monográfico por sí; en esta ocasión, de una manera muy breve, nos referiremos a lo más significativo de cada una de ellas.

75 *Ibídem*, p. 13.
76 *Ibídem*, pp. 67-68.
77 NIETO, A.: *La escuela y la vida, op. cit.*, p. 82.
78 NIETO, A.: *Una escuela, op. cit.*, p. 332 y ss.

a) Las excursiones

El Gimnasio concibió las excursiones como una «cátedra de entusiasmo», de la mano de nuestro Giner de los Ríos: «Así lo entendió ese nobilísimo maestro excursionista que fue uno de los más excelsos cerebros de España en el siglo pasado: Francisco Giner de los Ríos. Con sus discípulos más amados, con los que más tarde habría de llenar admirables páginas de la educación universal, de la ciencia y de la historia —Manuel B. Cossío, Gregorio Marañón, Rafael Altamira y tantos otros— se fue por los caminos en animado diálogo, y dejó en cada uno de estos discípulos de selección una imborrable señal»[79].

En la concepción del Gimnasio, las excursiones jugaban un papel importante en la formación del carácter y en el conocimiento y aprecio del país: «Vigorizarse, hacerse ágil y resistente no es una desventaja despreciable en la vida. Mas no es esto sólo lo que hace de la excursión uno de los más valiosos factores en la moderna educación... En cuanto a la formación del carácter la excursión toma un hondo sentido educativo. El buen excursionista no es sólo el buen caminante; es el buen compañero, abnegado, generoso, alegre sin vulgaridades; es quien tiene frescura de ánimo, entereza varonil frente a las adversidades o pequeños contratiempos del camino»[80].

Las excursiones en el Gimnasio se programaban y preparaban con suficiente antelación para sacarles el máximo provecho informativo, físico y educativo. Era una manera de conocer bien al alumno, de facilitar su aprendizaje de la geografía y la historia nacional, de cultivar la amistad y de vivir intensamente en contacto con la naturaleza.

b) La cruz roja juvenil

Nieto ve en la cruz roja una vía de acercamiento directo a la humanidad, a los problemas del hombre; su dimensión de trabajo preventivo, de actuación razonada, le hacen pensar en ella como un eficaz instrumento educativo del que se carecía en la escuela: «El arsenal de recursos con que cuenta un maestro es por lo general rico en máximas, pero pobre en obras que pongan en movimiento esas máximas. Encontrar de pronto una actividad que a un mismo tiempo mueva la inteligencia y el corazón, y crea física y mentalmente hábitos saludables que perduran en la vida, era un hallazgo: a este hallazgo se le dio el nombre de Cruz Roja de la Juventud»[81].

En el Gimnasio se le dio mucha importancia a esta institución; de manera resumida, se puede decir que la cruz roja se ocupaba de despertar en los escolares el interés por: 1.º la higiene, a través del juego de la salud; 2.º despertar la conciencia social del estudiante, poniéndole en contacto con los dolores físicos y morales al alcance de su comprensión; 3.º vincular a los niños de todas las naciones por medio de la correspondencia con un vivo espíritu de fraternidad[82].

79 *Ibídem*, p. 257. Esta es una de las escasas veces en la que se refiere de una manera determinante al magisterio recibido de Giner. La frase citada se continúa con la siguiente: «Tuvimos la suerte de recibir de labios del gran educador en las postrimerías de su vida, y más luego de los de sus egregios continuadores, voces de aliento que todavía duran».

80 *Ibídem*, pp. 247-248.

81 *Ibídem*, p. 135.

82 Nieto le dedica a este tema bastantes páginas, poniendo ejemplos concretos de actividades desarrolladas, lo que demuestra el interés que para él encerraba esta institución educativa. Reiteramos que la

c) Los scouts

Una de las manifestaciones organizativas de los estudiantes distintiva del Gimnasio fueron los scouts, introducidos en Colombia por José María Samper y luego continuados en el colegio por Lleras Codazzi y otros profesores[83].

d) Cajas escolares y colonias escolares

Con la mentalidad de que tan importante como crear en los gimnasianos el espíritu social era solucionar los problemas existentes, se organizaron, desde el primer año de la fundación del colegio, las cajas escolares, destinadas a vestir y alimentar a los niños indigentes de las escuelas públicas. Nieto justificaba así la creación de las cajas escolares en 1915: «Se trata de fundar en Bogotá lo que en Europa se conoce con el nombre de Cajas Escolares. Son estas Cajas una institución privada, complementaria de la escuela pública, que viene a alentar y asegurar eficazmente la educación popular»[84]. El educador colombiano entiende que el sacerdote español Andrés Manjón es un ejemplo y antecedente de estas cajas escolares al que se pretende imitar en Bogotá[85].

Al mismo tiempo se fundaba la primera colonia escolar de vacaciones, con el objeto de permitir a los muchachos pobres disfrutar de unas semanas de descanso en el campo, en un clima distinto «que reclama el organismo en una zona como la nuestra que carece de estaciones»[86]. Con posterioridad, el Gimnasio donaría la colonia, con todos sus terrenos, edificios y enseres a la Junta de Beneficencia, por entender que se podrían ocupar mejor de aplicar la intención del Gimnasio, por ser una entidad de «sólidas posibilidades financieras».

9.5. *El espíritu del Gimnasio*

En definitiva, lo que caracteriza y define mejor a una institución es la posesión de un estilo propio de ser y de funcionar. ¿Tuvo un estilo propio el Gimnasio? ¿Cuáles fueron sus características?

Ninguna persona sensata discute ya en Colombia que el Gimnasio Moderno fue una institución modélica en su clase en vida de Nieto. Después de unos comienzos difíciles, en los que abrirse paso fue un trabajo arduo, el Gimnasio superó las críticas que se le hacían y se consolidó como un centro de enseñanza de élite, moderno y progresista, basado en principios educativos y metodologías internacionales, pero teniendo muy en cuenta la necesidad de adaptarse a la realidad nacional.

dimensión de educación social del Gimnasio es una de las vertientes pedagógicas del mismo que merece ser investigada en profundidad.

83 *Ibídem*, p. 48 y ss. Vid. RUEDA, T.: *Decíamos ayer...*, *op. cit.*, p. 11 y ss. Más datos sobre los Scouts en Colombia en BERNAL, R.: *La educación, he ahí el problema.* Bogotá, Prensas del Ministerio de Educación, 1949.

84 NIETO, A.: *Las cajas escolares, op. cit.*, p. 7.

85 *Ibídem*, p. 13 y ss. Nieto conocía la actividad educativa de Manjón en Granada pero, sin embargo, resalta sólo su preocupación por los gitanos y no así las características didácticas de actividad propias de las Escuelas del Ave María, que las hacen poder ser consideradas pioneras del activismo pedagógico en España.

86 NIETO, A.: *Una escuela, op. cit.*, p. 148.

Hay que destacar la permanencia en el tiempo de los ideales que el fundador resume así: «Dijimos desde un principio, y lo decimos hoy, casi con idénticas palabras, que nuestra finalidad ha sido la de formar hombres cabales, con un claro concepto del propio decoro; sencillos y honestos; francos, verídicos, pulcros en lo físico y en lo espiritual; respetuosos, tolerantes, capaces de valerse como miembros de la sociedad, y preparados para ser útiles, no sólo a sí mismos sino a los demás»[87].

En una de sus obras fundamentales, define Nieto Caballero en qué consiste el espíritu del Gimnasio; por su interés lo reproducimos en su integridad: «Este espíritu surge del ambiente en que viven los alumnos. Es el contorno del Colegio; son las montañas que forman su telón de fondo; son los prados y arboledas; los campos de juego; la biblioteca, los talleres y laboratorios; la capilla, joya de arte, iluminada por el tesoro de sus vitrales.

Son los centenares de palomas que bajan cada mañana a una hora precisa a comer en las manos de los chiquillos del Jardín de Niños.

Es también la banda organizada por los alumnos mayores, y los bellos coros de chicos y grandes. Es el teatro con su comparsa de alumnos y profesores.

Es la acción de bienestar social que no niega la ayuda a quienes necesitan de ella.

Es el acercamiento entre exalumnos y alumnos. Es el compañerismo afianzado por las excursiones realizadas a lo largo de todo el país.

Es el anhelo de mejoramiento. Es la negación de la fatuidad. Es el ánimo de justicia. Es la predilección por el estudio.

Es una estética de la franqueza y la lealtad. Es el hábito de mirar de frente.

Es el desinterés pecuniario en una empresa que no tiene dueños, y, por lo tanto, no reparte dividendos.

Es una manera de concebir la vida. Es una manera de vivir.

Es el amor a Colombia»[88].

La cita es bastante larga pero encierra el enorme valor de ser todo el ideario y el balance de las realizaciones del Gimnasio; en ella está resumida toda la filosofía, el verdadero ideal de la Institución en palabras de su fundador, guía y orientador.

Cuando en torno a 1966 hace balance de su gestión al frente del Gimnasio, Nieto escribía: «Para satisfacción de nuestra conciencia nos basta el haber contribuido a encauzar en línea recta a las juventudes de las nuevas generaciones. Hemos bregado por entregarlas a la nación, sanas de cuerpo y de espíritu. En sus manos pusimos la bandera de entusiasmo, esperanza y fe en la acción que nuestros mismos alumnos idearon. En su mente, una severa disciplina científica, generosa hospitalidad para recibir las ideas renovadoras, y una altiva honestidad. Motor de estas nuevas unidades es el claro sentimiento del propio decoro que poseen. Hemos deseado siempre que la práctica de los principios que queremos inculcar a nuestros alumnos, formen en ellos una segunda naturaleza. Hemos hecho un culto a la educación»[89].

87 *Ibídem*, p. 285.

88 *Ibídem*, pp. 341 y ss.

89 *Ibídem*, pp. 13-14. Transcribimos a continuación el himno del Gimnasio, de cuyo contenido se pueden deducir también con claridad los criterios del espíritu de la institución: «Es un canto a la vida

El valor de las anteriores palabras de Nieto vienen avaladas por haber sido pensadas y escritas en la última etapa de su vida, después de haber llevado al Gimnasio a su máximo desarrollo y consolidación. Hablaba por experiencia, después de una amplia y profunda reflexión, no se trataba de unas simples teorías más o menos actuales.

10. INFLUENCIA ESPAÑOLA EN EL GIMNASIO

La influencia española en la introducción de la Escuela Nueva en Colombia es un tema prácticamente desconocido sobre el que no se ha investigado hasta el momento, por lo que hemos podido averiguar, ni en España ni en Colombia. Aunque estamos estudiando este particular, y pronto daremos a conocer nuestras apreciaciones sobre dicho tema[90], adelantaremos ahora algunas conclusiones significativas.

Es bien sabido que Nieto reconoce especialmente a Dewey, Decroly y Montessori como sus maestros y como los educadores más seguidos en el Gimnasio; no lo es tanto que Nieto hace constar en diferentes obras suyas la influencia de la Institución Libre de Enseñanza de España en su pensamiento y en la fundación del Gimnasio Moderno. Así, por ejemplo, al referirse a las instituciones visitadas y a los educadores más importantes que conoció en sus años de preparación, afirmaba: «La Sorbonne, el Teacher's College de la Universidad de Columbia, el Instituto de Ciencias de la Educación de Ginebra, la Escuela de L'Hermitage de Bruselas, la Institución Libre de Enseñanza de Madrid, fueron los centros inspiradores, y los maestros más venerados se llamaron: William James, Dewey y Thorndike; Dukheim, Binet, Bergson y Boutroux; Decroly, Ferrière, Bovet y Claparède; Giner de los Ríos, Altamira y Cossío»[91].

Recordando mucho más tarde su período de formación fuera de Colombia resaltaba: «... la emoción de haber presenciado una clase de gimnasia rítmica dirigida por el propio Dalcroze, o de haber conversado largamente con Lighart en La Haya, con Sluys en Bruselas, con Giner en Madrid, con Angelo Patri en Nueva York, con algunos de aquellos célebres maestros admirados a distancia desde hacía ya mucho tiempo»[92].

Comentarios semejantes, reconociendo la influencia de la ILE y de sus principales tenemos recogidos de diferentes obras suyas; asimismo, Rueda Vargas explica las buenas relaciones y la sincera amistad que une al Gimnasio y a la ILE y como esta

nuestro canto / pleno de aspiración, pleno de luz; / es un ferviente anhelo de las almas / es un grito de fe y de juventud // Amamos la constancia y el esfuerzo, / profesamos un culto a la verdad; / como las aves bajo el dombo inmenso / vamos cantando en pos de un ideal // Ni la doblez, ni el vicio, ni el engaño / entran en este alcázar de ilusión; / queremos ser mejores cada día, / que un progreso señale cada sol // En la renovación de nuestro huerto / hay siempre un nuevo fruto que cortar; / cada día un renuevo en cada rama / cada día un capullo en el rosal.// Sinceridad y fe son nuestro lema, / progreso y libertad nuestro blasón; / es la naturaleza nuestra amiga / el agua, el aire, el árbol y la flor». La letra del himno es de Rafael Mallarino con música del profesor Merel. El primer himno del Gimnasio fue la traducción de un poema de E. Jacques Dalcroze, realizada en 1917 por Fidel Cano, suegro de Agustín Nieto y fundador de El Espectador.

90 Tenemos previsto llevar una ponencia en torno a dicha problemática al *Primer Congreso de Docentes e Investigadores en Historia de la Educación Latinoamericana,* que se celebrará del 2 al 5 de septiembre de 1992, en Bogotá, Colombia.

91 NIETO, A.: *Una escuela, op. cit.*, p. 32.

92 *Ibidem,* p. 33.

última ha apoyado, especialmente a través de Cossío y Altamira, a la institución colombiana[93].

De una manera resumida, podemos decir que los niveles fundamentales de la influencia de la educación española en el Gimnasio Moderno han sido los siguientes:

A) Orientación inicial de Giner y Cossío en la estancia europea de Nieto, antes de fundarse el Gimnasio.

B) Apoyo institucional y bibliográfico.

C) Colaboraciones de Nieto con el Boletín de la Institución Libre de Enseñanza. Correspondencia con Cossío, Altamira, etc.

D) Pablo Vila, el verdadero organizador pedagógico del Gimnasio, recomendado por la ILE.

E) El educador catalán Fornaguera consolidó la organización pedagógica del Gimnasio. Otros educadores españoles antes de 1936.

F) Educadores republicanos españoles en el Gimnasio.

G) Manjón, modelo para Nieto en la creación de las *cajas escolares.*

¿Cómo se puede explicar que siendo tantas y tan significativas las influencias españolas en el Gimnasio Moderno hayan tenido hasta ahora tan poca trascendencia? ¿Por qué razón, incluso Nieto, se refiere muy pocas veces a tal influencia, y la mayor parte de ella en correspondencia privada?

Aunque se podrían plantear diversas hipótesis que respondieran a tales interrogantes, consideramos que aún no estamos en condiciones de contestar con la necesaria profundidad a todas ellas[94]; si bien, es posible que haya sido determinante que, históricamente, en Colombia al igual que ha ocurrido en otros países iberoamericanos, lo español ha venido siendo considerado como lo reaccionario, el atraso intelectual, el oscurantismo, frente al progreso, el desarrollo tecnológico y las libertades, representadas en Estados Unidos y algunos países europeos. Este tipo de reduccionismo que no resiste el más mínimo análisis, propio más bien de la demagogia y de la ignorancia, sigue estando muy en boga, tristemente, en muchos lugares de Iberoamérica.

Claro que Nieto sabía que España a finales del siglo XIX y principios del siglo XX albergaba en su seno corrientes educativas progresistas, similares a las existentes en los países más avanzados de la época. Pero ello no era fácil de defender en una situación política, como la colombiana, polarizada en torno a la lucha entre conservadores y liberales. Eran los conservadores los admiradores de lo hispánico y del pensamiento reaccionario español: ¿cómo iban los liberales a poner como ejemplo lo hispánico, teniendo otros modelos más cercanos a los ideales liberales como eran los existentes en los Estados Unidos, Francia, Inglaterra, etc.? En definitiva, era más cómodo y más

93 Las dos obras fundamentales de Rueda Vargas, por lo que se refiere al Gimnasio Moderno y a sus experiencias y recuerdos en torno a él son: *Decíamos ayer.* Madrid, s.a. y *El Gimnasio Moderno.* Usaquen, 1945.

94 Sería deseable que se investigara esta temática con el necesario detalle y la profundidad requerida. Estamos convencidos de la importancia de tal problemática y, al mismo tiempo, de la complejidad que encierra.

rentable no discutir el tópico que identificaba lo técnico y moderno con lo anglosajón y lo clásico y lo atrasado con lo hispánico y la Colonia.

11. CONCLUSIONES

Teniendo en cuenta lo que se sabe en este momento sobre el desarrollo de la Escuela Nueva, la investigación a la base de este estudio nos permite afirmar que el Gimnasio Moderno de Bogotá puede ser considerado la primera Escuela Nueva de Iberoamérica y modelo para muchas otras instituciones educativas que surgirían con posterioridad dentro y fuera de Colombia.

El Gimnasio Moderno, orientado por Agustín Nieto Caballero, surgió con el objetivo de introducir en Colombia una educación moderna que permitiera el desarrollo socio-económico y político del país, eliminando paulatinamente el atraso, la superstición, el analfabetismo y la violencia y el dogmatismo político existente en Colombia a principios del siglo XX.

Agustín Nieto Caballero introduce en Iberoamérica, a través de Colombia, los principios, teorías y metodología del movimiento internacional de Escuela Nueva, del que fueron figuras representativas Dewey, Decroly, Montessori, Ferrière y un largo etcétera de educadores y pedagogos de todo el mundo. La tarea no fue nada fácil para Nieto. Después de vencer las reticencias y críticas iniciales, se produjo la penetración de las ideas de la Escuela Nueva en otras instituciones privadas y oficiales del país, que fue la mejor prueba de la consolidación del proyecto educativo progresista para Colombia. A partir de 1930 Nieto se convierte en uno de los hombres fuertes de la pedagogía oficial colombiana.

El Gimnasio Moderno no fue en modo alguno una institución extranjerizante, ajena a la realidad colombiana. Por el contrario, si bien se adaptaron bastantes de los principios fundamentales del activismo pedagógico europeo y estadounidense, se tuvo en cuenta, de manera prioritaria, la realidad y las necesidades del país. Así, la práctica pedagógica del Gimnasio Moderno estuvo, desde un primer momento, adaptada a las características y necesidades de Colombia a principios del siglo XX. De hecho, varios principios básicos del movimiento de Escuela Nueva, entre ellos la coeducación y la neutralidad religiosa, no fueron tenidos en cuenta en la experiencia pedagógica del Gimnasio, precisamente por respeto a la realidad y a la tradición colombianas. Se puede decir, sin duda alguna, que el Gimnasio fue siempre colombiano, aunque se basara en presupuestos pedagógicos compartidos con instituciones de todo el mundo, unidas por el interés de dar un giro copernicano a la educación tradicional.

Al igual que hiciera entre nosotros la Institución Libre de Enseñanza, el Gimnasio Moderno pretendió servir de modelo educativo y de formación de élites con la finalidad de colaborar a la regeneración nacional que necesitaba el país. Nieto se declara partidario de alejar de la escuela el sectarismo político y religioso. En tal sentido, el Gimnasio se convirtió en un modelo organizativo y formativo para Colombia y el resto de Iberoamérica, en el ámbito de la formación burguesa. Los hombres más representativos de la Institución manifestaron siempre su intención de formar a la clase dirigente colombiana, convencidos como estaban de la necesidad de regeneración social, moral, económica y política del país.

Pero si hubiera que subrayar lo más significativo del Gimnasio habría que referirse a su estilo, a su espíritu, a la manera de educar propia de esa Institución, basada en la actividad, la alegría y en la forja de la generosidad, la nobleza y la comprensión internacional. Para conseguir tales objetivos se pone en marcha una serie de instituciones formativas como las excursiones, la cruz roja juvenil y los boy-scouts.

Nieto Caballero se revela como uno de los pedagogos más sobresalientes del panorama educativo iberoamericano y, desde nuestro punto de vista, semejante por su entidad a los más notables educadores occidentales. Se puede afirmar que, después de su conversión a la pedagogía en sus años de formación en el exterior, consagró su vida con ejemplar dedicación a colaborar en la transformación educativa de Colombia, insistiendo especialmente en la necesidad de formar científica y didácticamente al profesorado. El centro de documentación y la biblioteca del Gimnasio revelan la preocupación de Nieto por adquirir la bibliografía y las revistas de mayor calidad y prestigio científico en el campo educativo, con la finalidad de mantener actualizado y vinculado al profesorado a las corrientes modernas y progresistas internacionales.

Otra dimensión a resaltar en la compleja, rica y variada personalidad de Nieto hace referencia a sus relaciones directas con la educación internacional, que le mantuvo en permanente contacto con los organismos internacionales más importantes de su campo y con los educadores más representativos de América y Europa.

Para cubrir la grave limitación del Gimnasio, al no poder asistir niñas a sus aulas, se creó el Gimnasio femenino, que vino a consolidar la educación con separación de sexos a la que se vio obligado Nieto, a pesar de sus convicciones, por la presión de la Iglesia y las fuerzas conservadoras colombianas, que no hubieran permitido la puesta en marcha de ese criterio organizativo.

También en el ámbito de la instrucción religiosa Nieto cedió antes las presiones ambientales y acabó justificando la introducción de la enseñanza religiosa y, para que se disiparan las dudas que los conservadores manifestaban ante su actitud religiosa pidió al obispo un capellán que garantizara la formación católica de los alumnos del Gimnasio y, más tarde, hizo construir una capilla en el interior del recinto del Centro.

Por lo que sabemos, es más que probable que Nieto Caballero tuviese el deseo de adaptar a Colombia la Escuela Nueva con todas sus normas y criterios, pero la actitud agresiva y belicosa de los grupos más reaccionarios le hicieron tener que elegir entre no poder establecer el Gimnasio o crearlo con las limitaciones apuntadas. Conociendo la historia contemporánea de Colombia, y teniendo en cuenta los numerosos ataques que recibió el Gimnasio en su etapa de consolidación, es muy probable que Nieto y sus asesores y colaboradores hicieran bien al actuar con la prudencia que lo hicieron, aunque no deje de ser lamentable. Es bastante probable que, de lo contrario, ahora estuviéramos escribiendo en torno a un magnífico proyecto truncado y no de la realidad institucional, intocable y paradigmática en su género y estilo, que, afortunadamente para todos, ha llegado a ser.